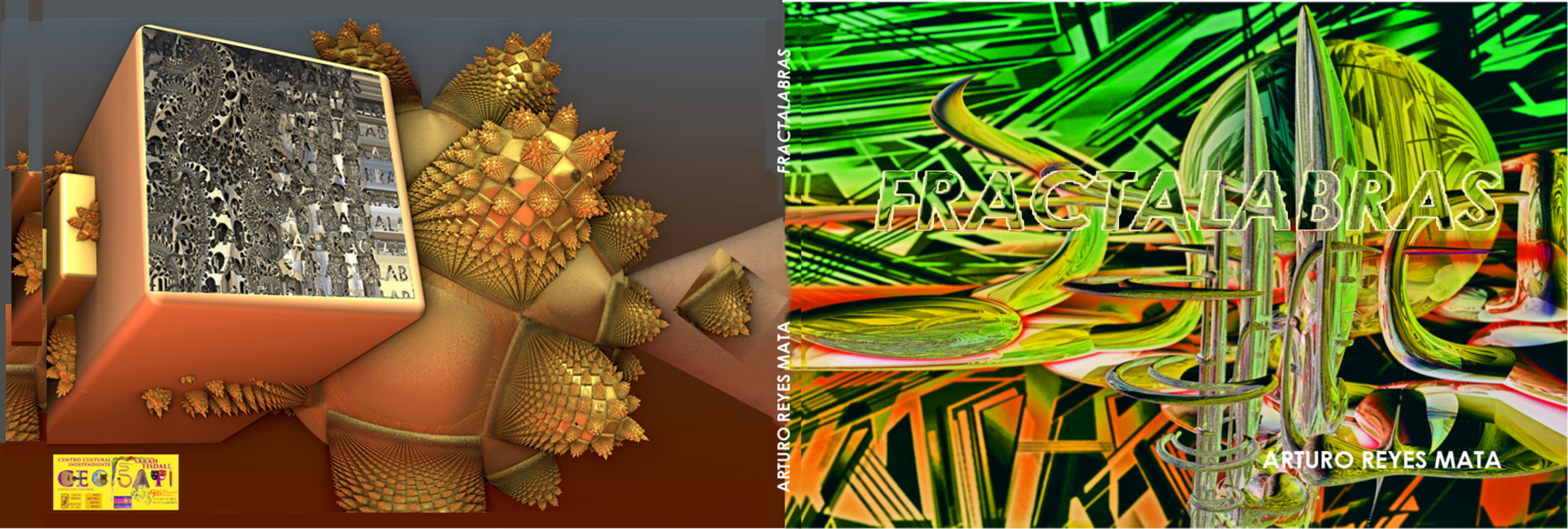

FRACTALABRAS
ARTURO REYES MATA
FRACTALABRAS
ARTURO REYES MATA

FRACTALABRAS

ARTURO REYES MATA

FRACTALABRAS

Producción Editorial: Fundación Cultural Sarah Tisdall -CECISATI- Centro Cultural Independiente
y Museo de Arte Sarah Tisdall, Sala Arturo Reyes Mata, Galería de Arte José Hernández Delgadillo,
Galería de Arte Aurora Reyes.
Leandro Valle 14, Centro Histórico, CDMX, 06000, México.
Primera edición Septiembre de 2024

ISBN en trámite

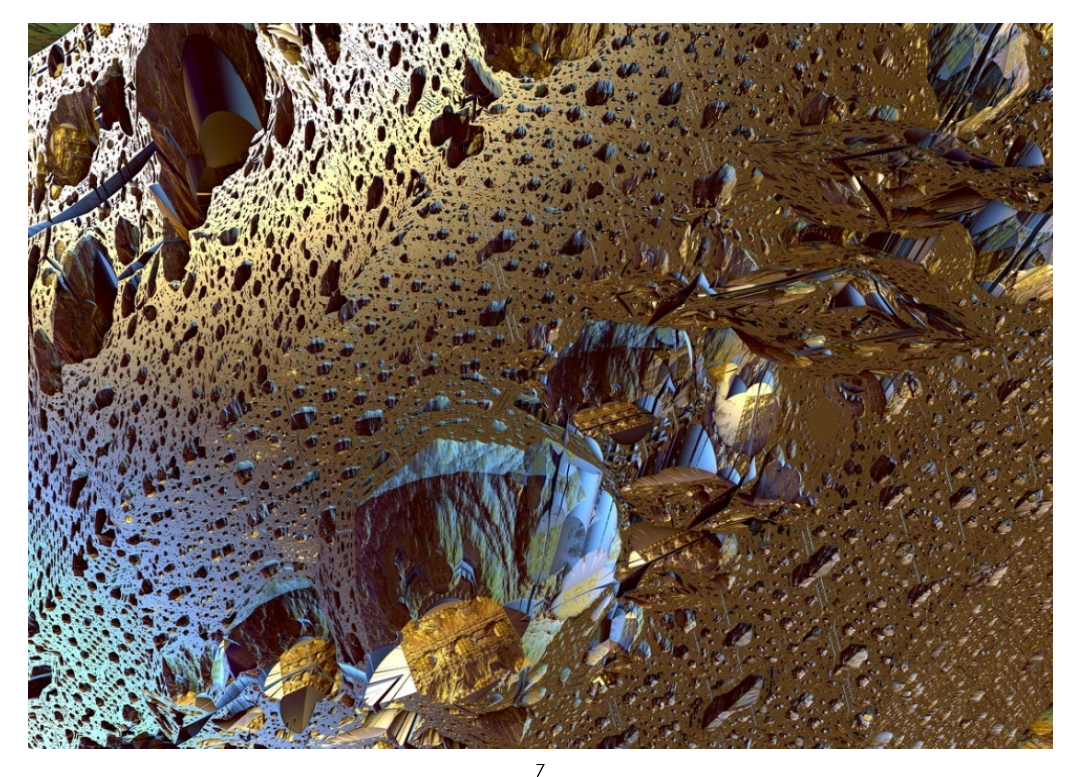
Impreso en México.

PREFRACTALCIO

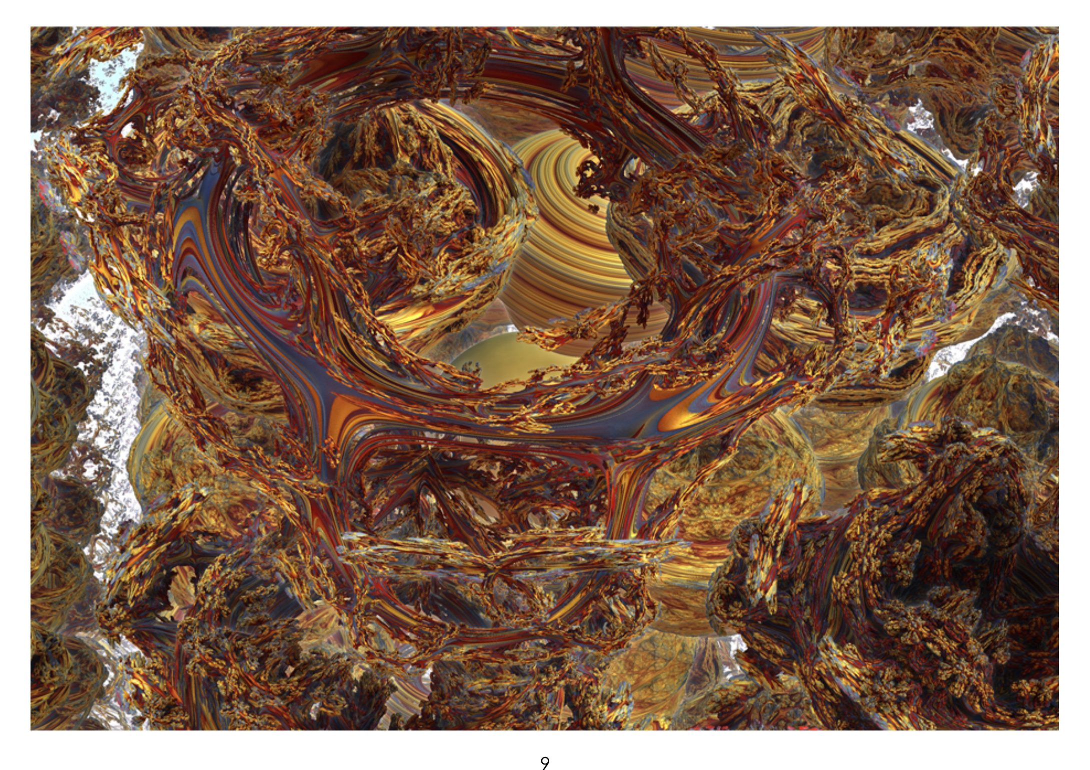
AL repetir infinitamente su existencia geométrica, el fractal crea metáforas; su interminable iteración visual activa lo sublime de las palabras, y por su indomeñable complejidad, se adentra en los últimos recovecos de la sensación visual, sonora o musical, tanto como de la infinitud de las combinaciones de palabras, entre otro discurso, para pergeñar poemas.
El Maestro Arturo Reyes Mata nos invita ahora a gozar de imágenes cibernéticas generadas desde su computadora con un espíritu creador no menos vital y magistral del que ha mostrado cuando se trata de otros medios para la creación visual, i.e., telas, madera, muros, peltre, vidrio, dibujo sobre papel, etc. En cuanto a su poesía, es simplemente constatar que la palabra suya en este caso trata de cantar la vida visual del fractal. Su poesía no es en sí misma fractálica, aunque signó el Manifiesto Fractal de Hector A. Piccoli lanzado en 2002, y el Manifiesto Fractalista de Eva Neuer de 2010, sino que por esta ocasión solo sigue la tradición del verso libre y soberano heredado por las vanguardias artísticas del siglo XX.

Romualdo Tlalcóatl

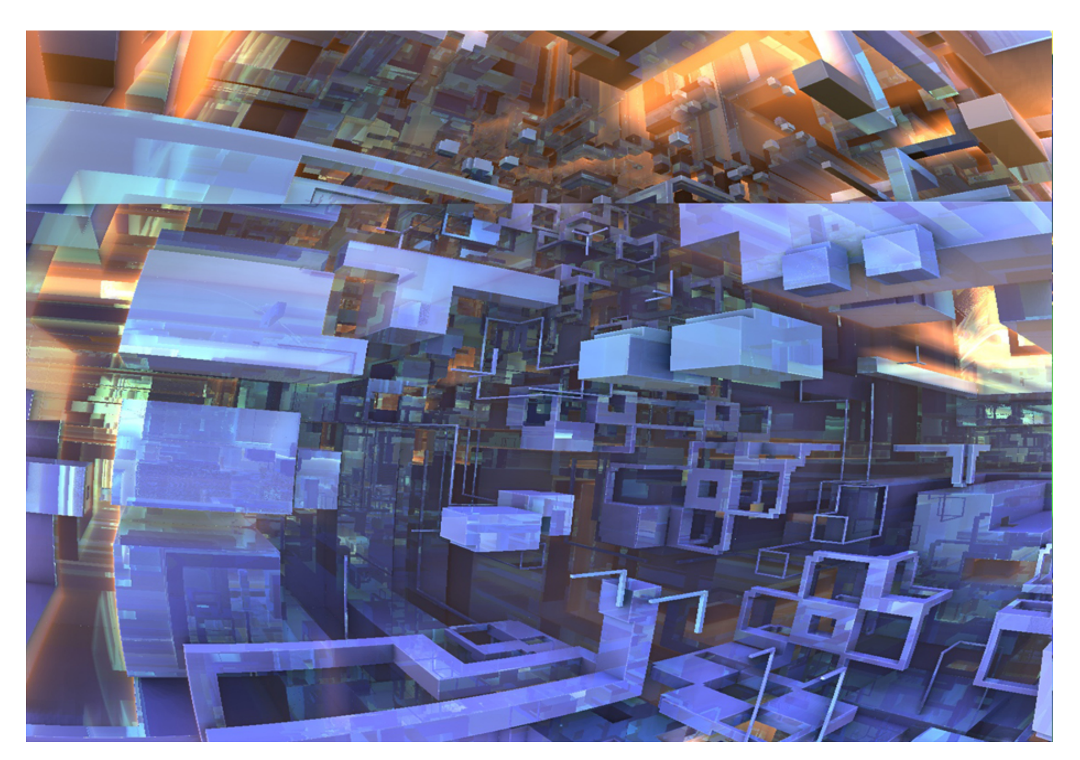
FRACTALABRAS



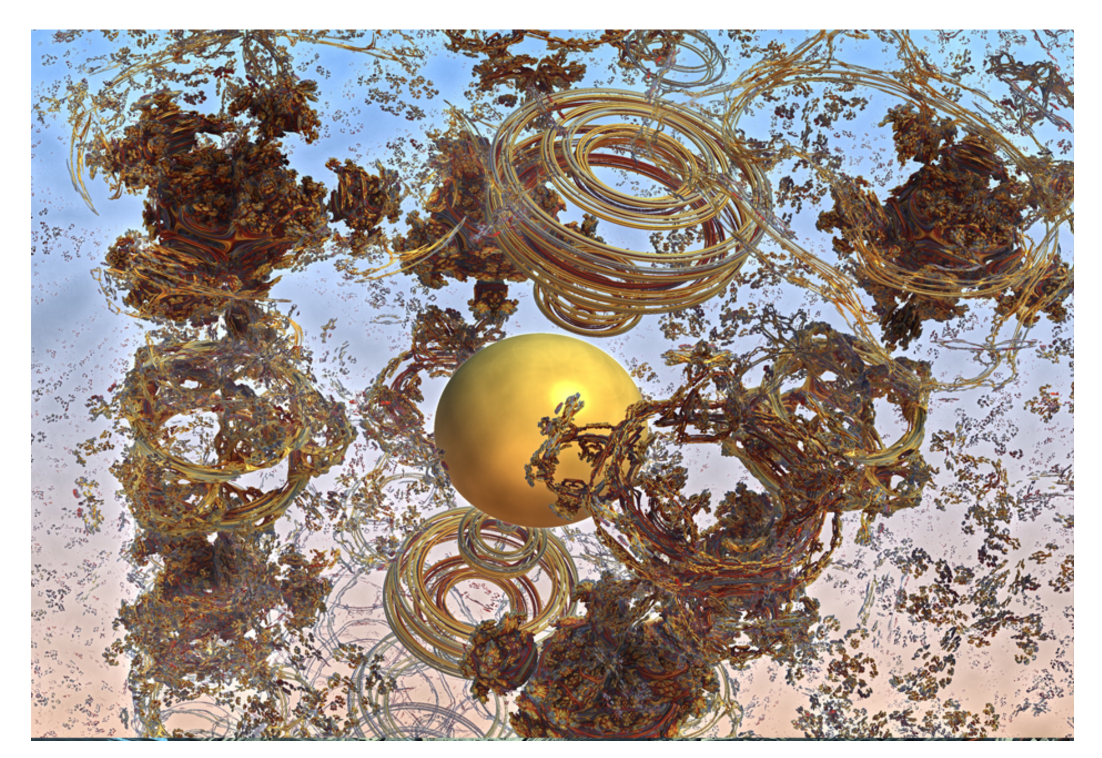
Engargolado asumido en tremenda circularidad
y férrea postura aventurera.
Estructura cunicular atmosférica ululante y somera,
casi con la esfera de la vida cotidiana.
Retahíla encolumnada de tu blanca y negra aldaba
alabeada con tamaño precioso, encorvada
acalambrada sobre alambre templado.
Fondo numismático ortodoxo y suspirado,
contiguo hechizo sobrio:
anaquel de tinta circular con taxímetro π.



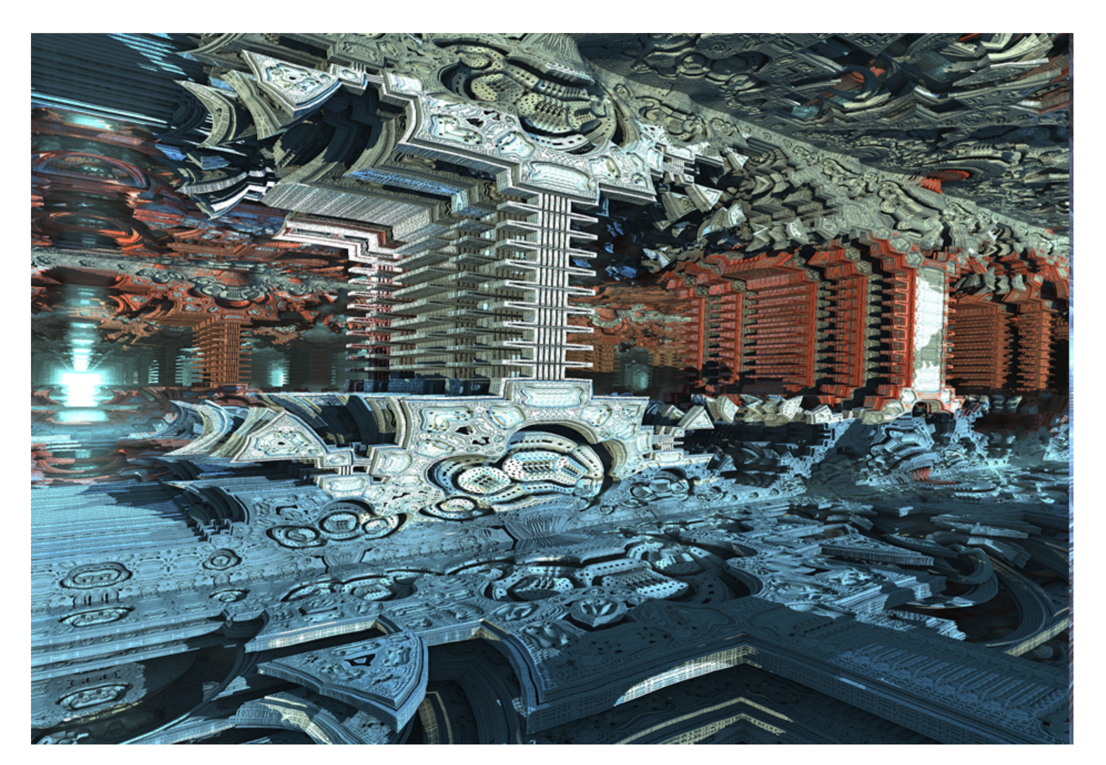
Cometido caos en tu frente,
salsa cordial mini silábica ordinal,
matinal, suero de albatros lejano,
orilla consternada con rostro agua dura
calentura de esquinas con tranchete,
función alámbrica de pesebre
antes de minar la línea del horizonte,
pero sobre todo, antes de que el alba
se coma su fuego desde afuera
e irrumpan los pájaros en tocata.



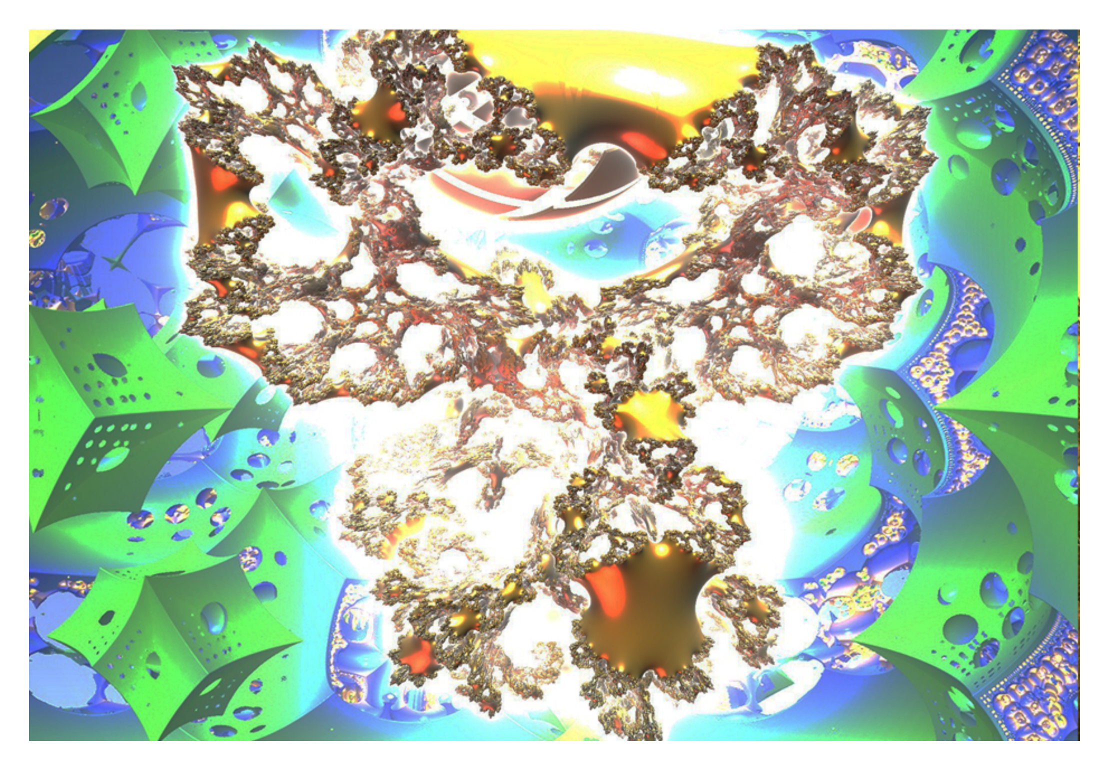
Que el cubo quepa en la pirámide onda
profunda perspectivesca es nota de moto grafical,
sinfonía aspirada casta de orden calculado,
sinnúmero constreñido al respecto de su fondo
aterido, reñido al vapor del cuarzo distendido,
reticulado al sopor del último signo.
Parámetro de alcurnia lejana desdoblado,
perforado, enjutamente en contrincante
y sobrescrito en rodilla rocinante,
cabalgante cerca del giro ígneo.



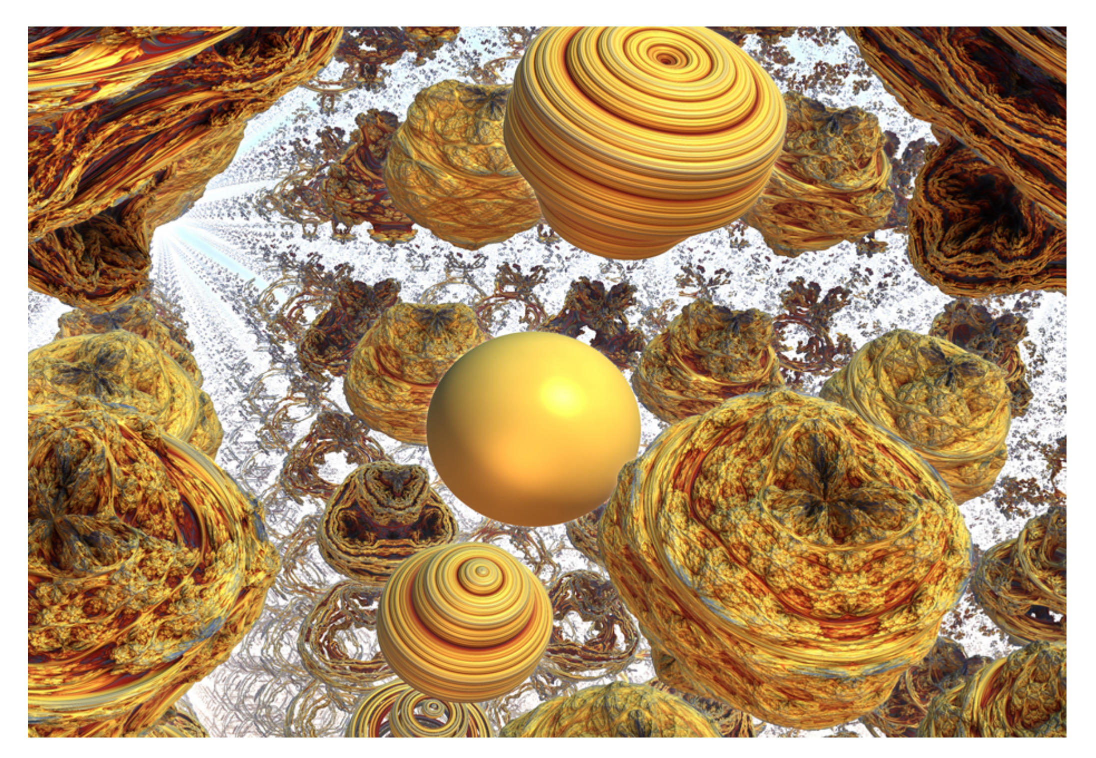
Remolino guardado y alusivo, central
endorsado contra la calumnia y vida sobria.
Sonido mente, café bólido letal
monacal al silbido, austero, nodal,
danza que alcanza el dorso cumbre
del cuadro tenue, desdibujado
por los días aciagos del amanecer escondido.
Polvo mutilado, escombro del ayer
entristecido, coloreado, distribuido,
colmillo central atribulado.



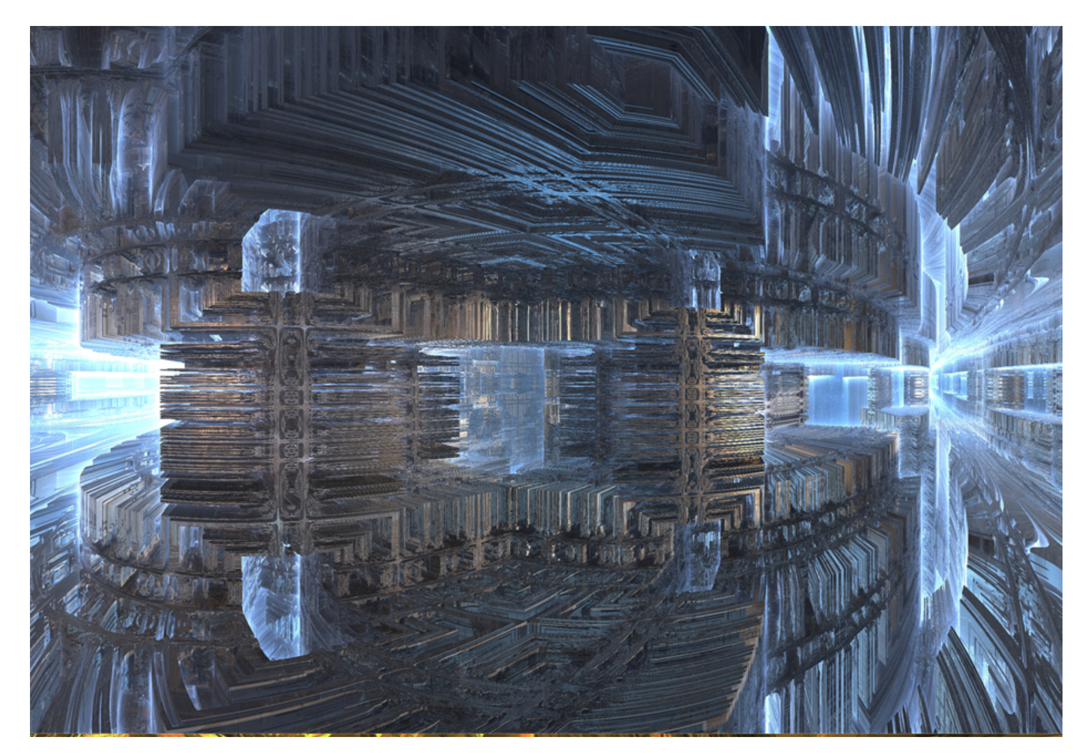
Ciudad en rajas de verdad perdida
en seguida y en esquema de viento desnudo
puntiagudo y honorable como cerro escrupuloso.
Encuadre carnal, estirpe despedida
como empeño cobre y medicina
muy por encima del camino abierto
desmitificando el horno del saber
en cuyo acontecer el mar absorto de locura
arrastra sus olas inciertas
a las orillas de su investidura.



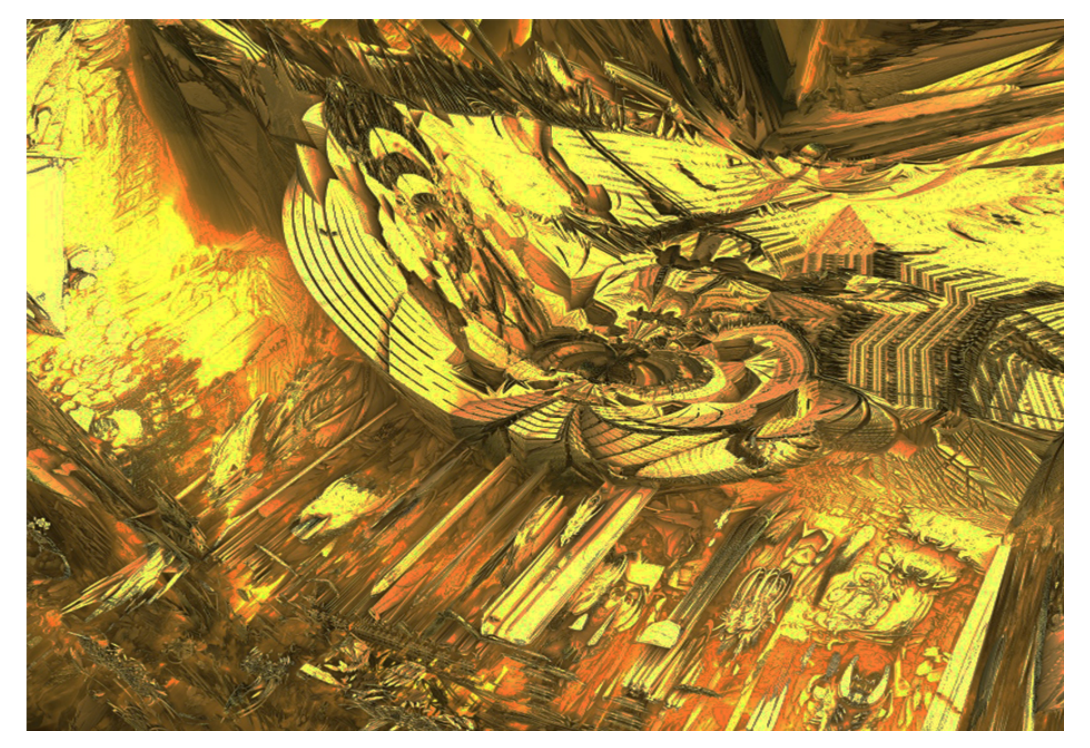
En su despliegue estelar y concupiscencia
lumbar de tenor que en cuesta brava
éter con cejas altas va hacia su mirada verde.
Cordura deslizante de amargura
bisiesta, ordenante orquesta,
rama olvidada entre ventanas amarradas
al deseo de la luz,
que con su noche prendida al astro mayor,
manifiesta gallos endebles
por los llanos de la alta cordura.



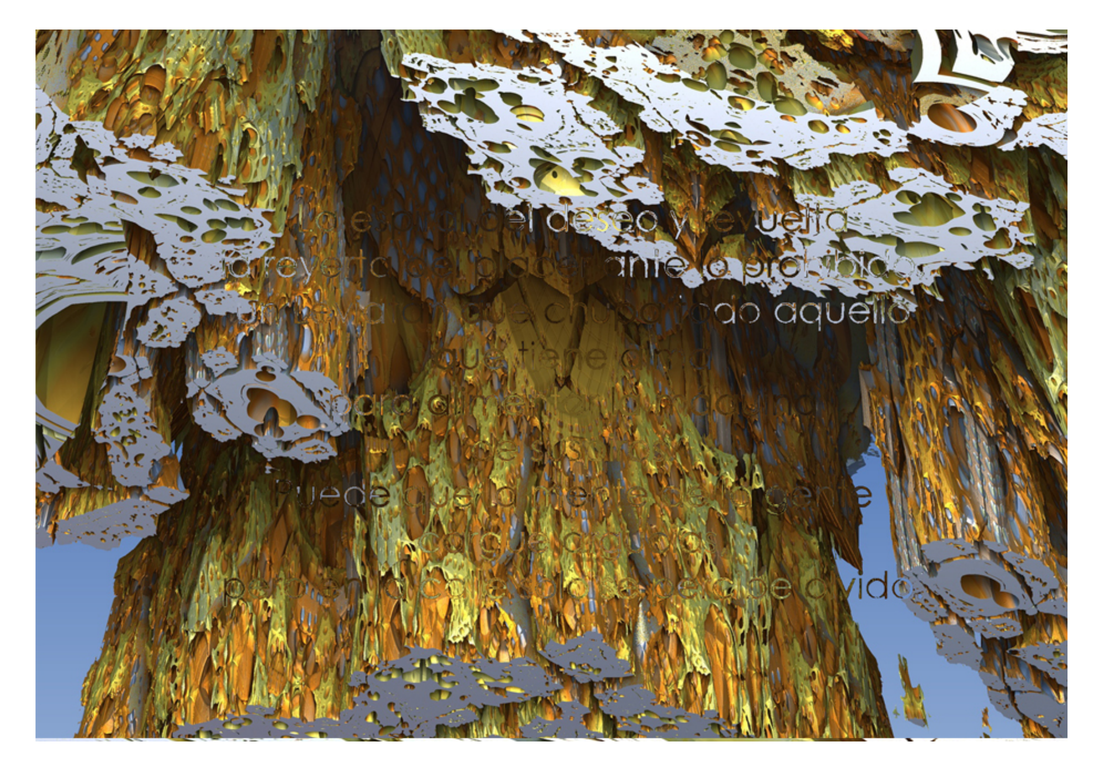
Apuntalado el centro
culmina su rutina entre gajos de vida,
sufre perspectiva en carne viva
lo que la serpentina llama en la espuma
hace desaparecer del control
del trompo empedernido con su ruido veloz
y puntiagudo que al unísono del cavilar
de la esperanza se ahoga en su propio
insulto a la pereza, y así,
adorar su color en redonda paz.



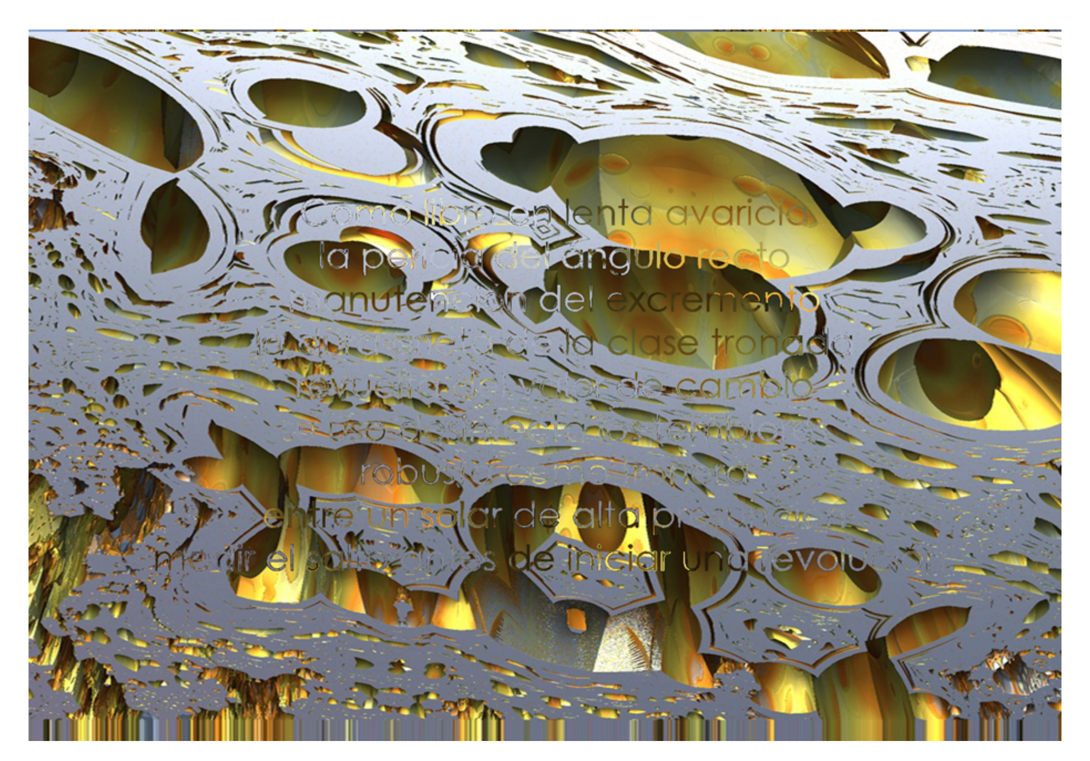
No se detiene el resplandor a pedir páramo,
en su cárcamo multilineal sucumbe
ante el espacio mutilado.
Estudio de refinante complejidad en añicos
retozantes y completos,
torrente meta destellante, escuadra
moldura cabeceante conversa, áspera
contrincante atmosférica y ubicua
encuadrada, litigante contra esquinas
comandadas por su deseo espacial.



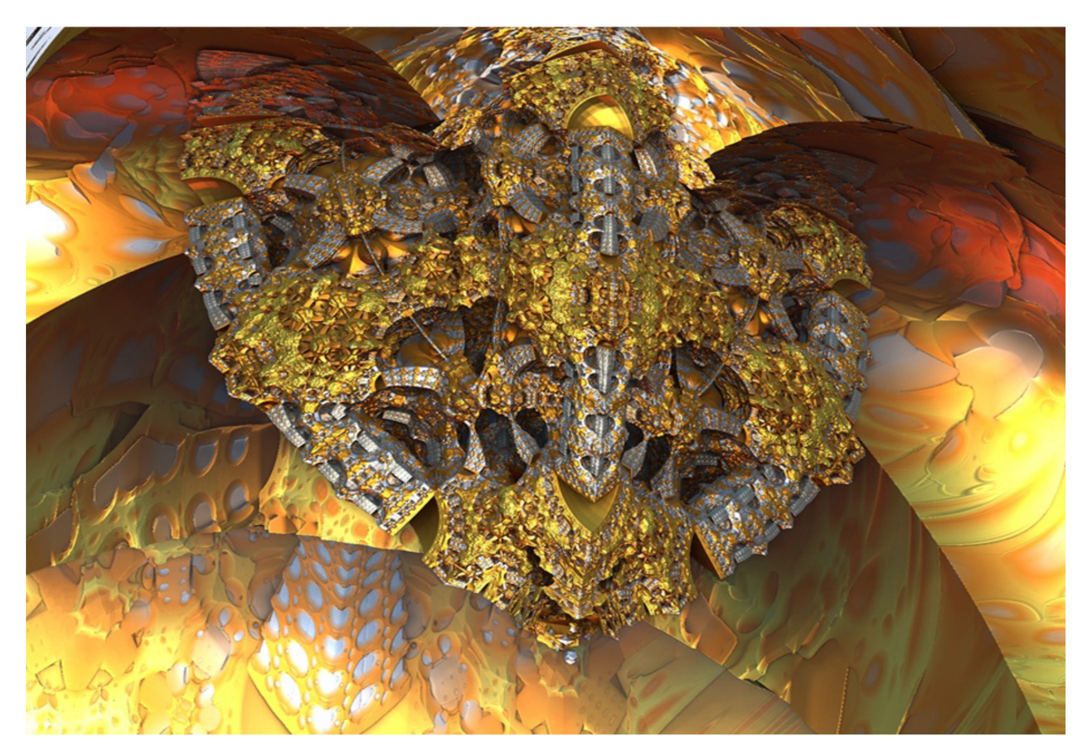
En su viaje por la adversidad de las almas,
la amarilla congoja del cosmos
levanta sus ojos al terreno del discurso espacial.
Con carne abierta al color sublime,
extiende al mundo su manto
rúbrica de canto.
Ráfaga poderdante entretejida con soles
pujantes a la distancia almacenada,
acribillada por meses de tiempo
y suspiros de horno atardecer.


La espiral del deseo y revuelta
la reyerta del placer ante lo prohibido
un Leviatán que chupa todo aquello
que tiene alma
para alimentar la máquina
puede que la mente de la gente
cargue argollas
pero en la calle sólo se percibe olvido

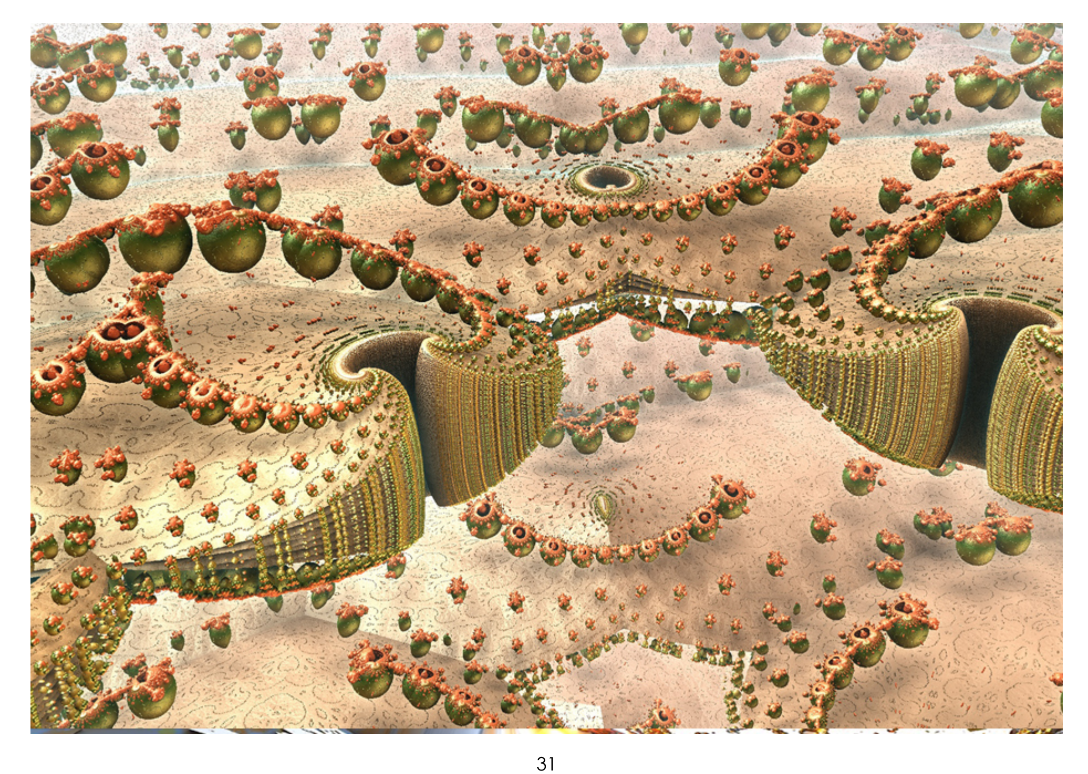
Escorbuto de la gruta
insuflación de la premura en ropa vieja,
parámetro con harta hambre
si sus líneas rompen con sus cifras
para ir más allá de lo anguloso es porque
limitan la concepción del elixir de la muerte.
Con mucha suerte la montaña
sabrá sostenerse en el diluvio.
Leviatán contrario y con fuete.


Como libro en lenta avaricia
la pericia del ángulo recto
manutención del excremento
de la clase tronada
revuelta del valor de cambio
el uso desinfecta los temblores
robus
entre un solar de alta
medir el salto antes de iniciar una revolución

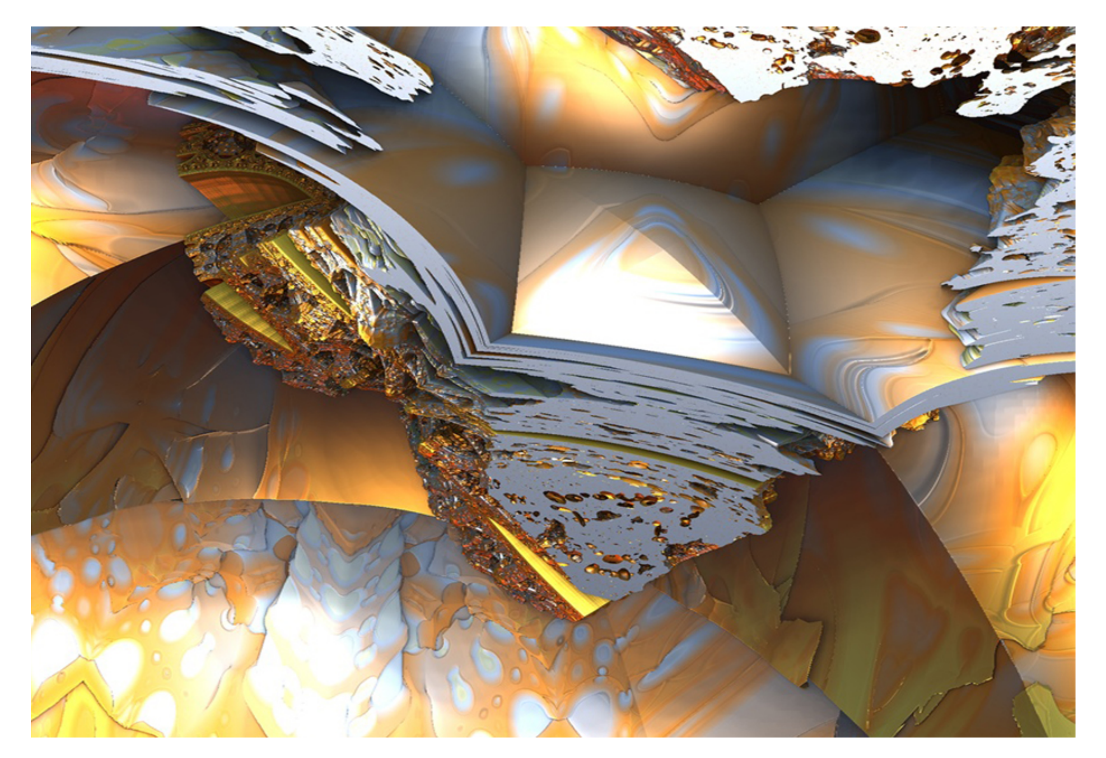
De tanta armadura para el huerto
se enllanta la amargura polimata en el
esquema florilegio ahora permeado
con lóbregas beatas.
Estructura muestra sin sueño
al recodo para la tertulia de lo ignoto,
paráfrasis del cogito,
vendaval de agrura insume en la milicia
de la dureza de muerte y su malicia.



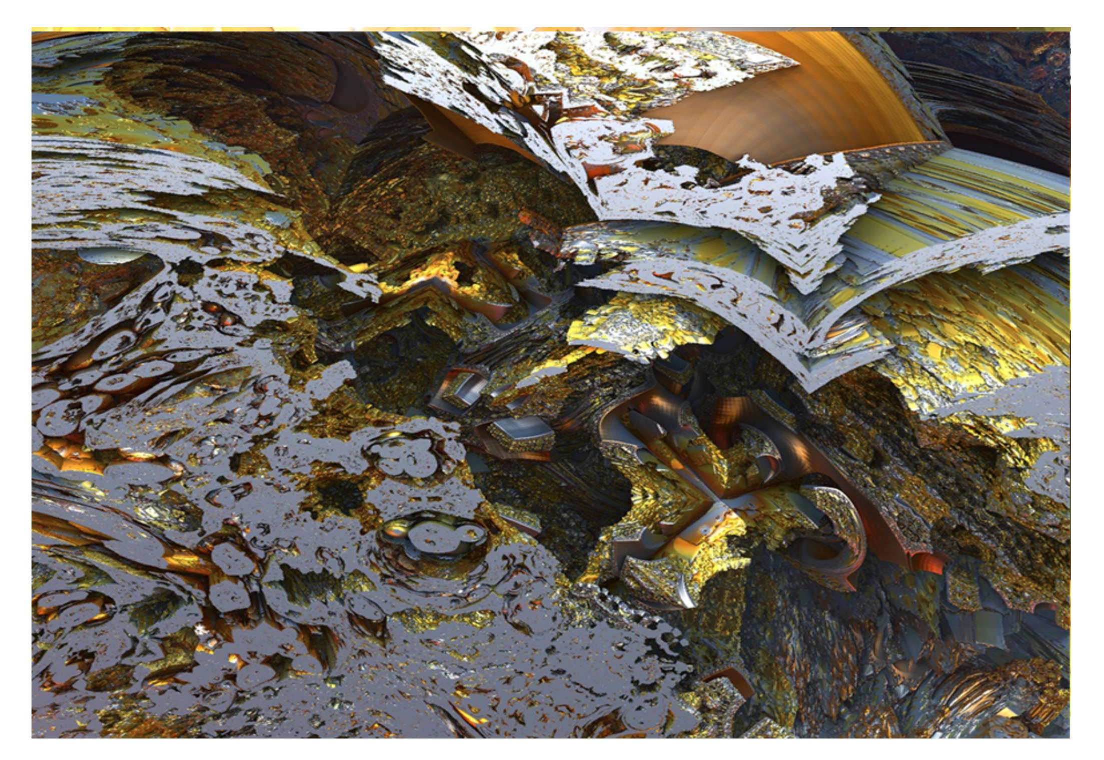
De la corona ubre de fronteras,
dormitorio de negruras en ruta,
comisura que se amarra con virutas.
Hechura de pariente entre verduras
en el catre de la holgura,
remedio rolante en ruta.
Hospedaje a los sueños rotos
premura que ya se endilga
para recorrer su reverso.



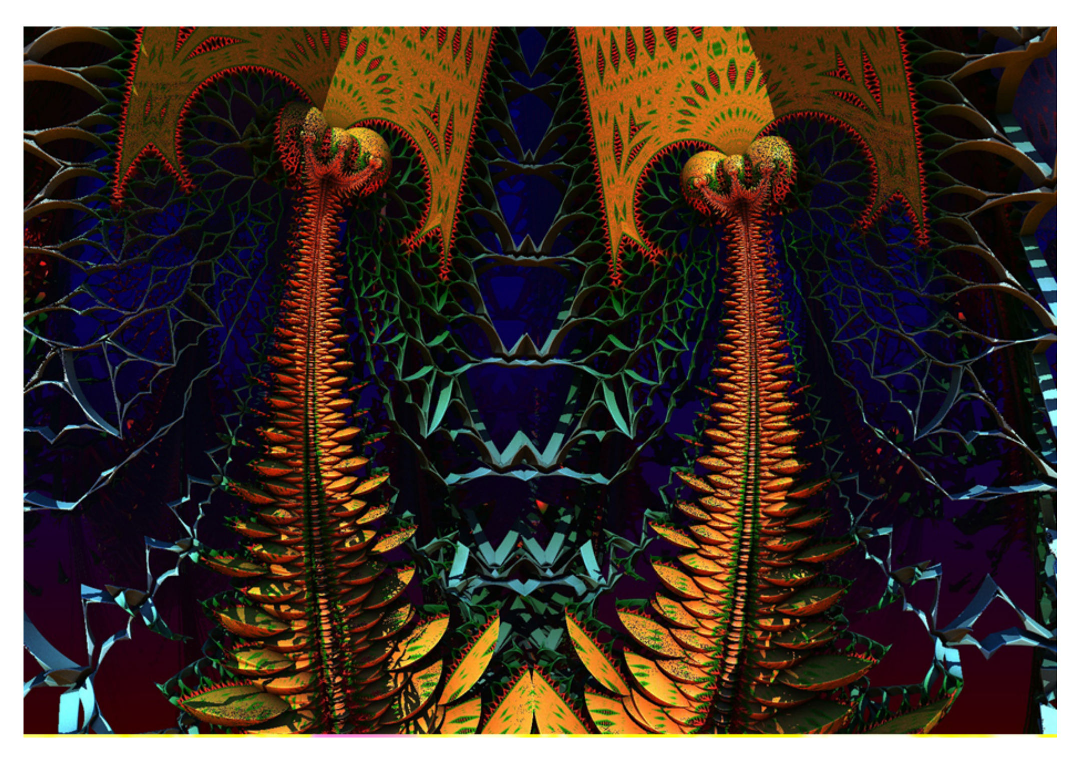
Sobre ese desierto que calma
los entuertos,
la luz de los caminos trama cactos.
Sombra de todo lo que no vive,
se adelanta contra los cielos,
primero como rostro luego
como nido ya que
el sueño contra las rocas
se ha corrompido.



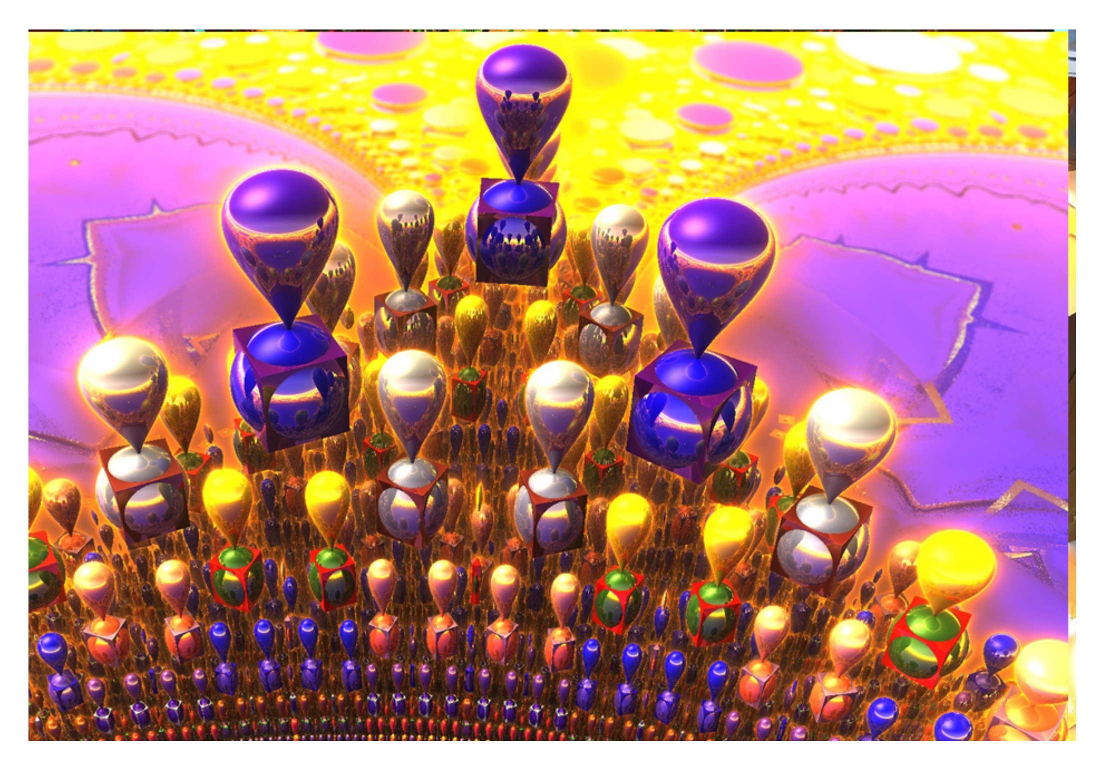
Como libro en lenta avaricia
la pericia del ángulo recto
genuflexiada su esperpento.
La dura grieta de la clase tronada,
revuelta del valor de cambio que su uso
desinfecta con temblores robustos como
tronera entre un solar de alta presunción
y medida del salto antes de una revolución.



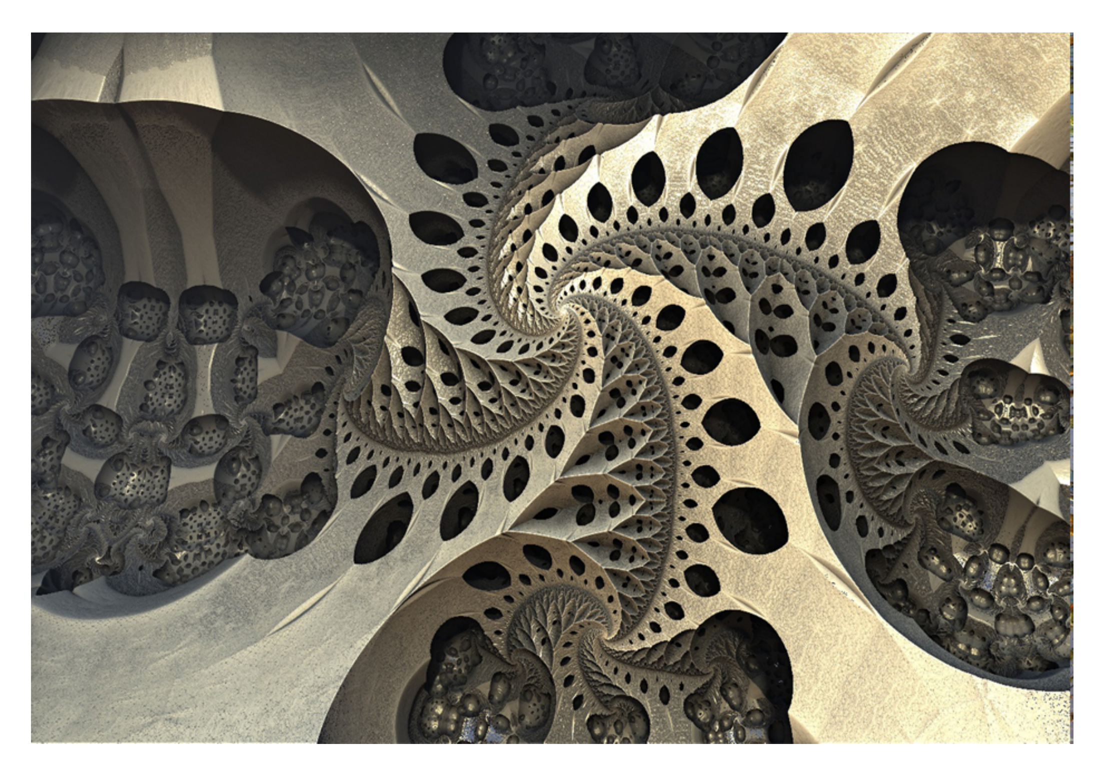
Núcleo central de la ignominia,
robusto malversante y paradójico,
sobresaliente de los atardeceres en madeja,
promiscuidad entre el aje del sí y el no,
mordedura de tempestades sin lluvia docta.
Maltrecho estertor de quimeras
en rotura fresca del amanecer
cuando los obstáculos se limpian su holgura:
célula prominente sobre caricias acrilácesas.



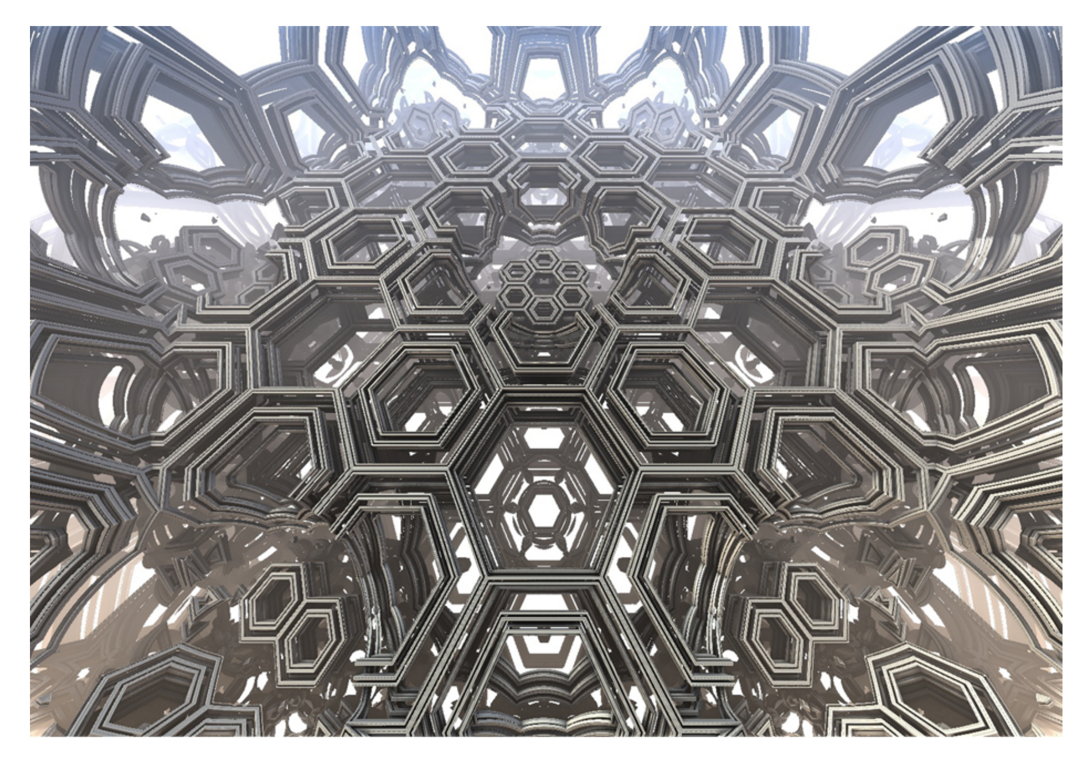
La mirada que se acerca a lo ordinario
enjuta el equilibrio del pesar
que una vez que se arrima al delirio,
se acomoda cerca del erario.
Como calendario de la opresión
la redención no culmina, solo
endulza la pasión
de la estulticia y sublimando
ordena su diapasón.



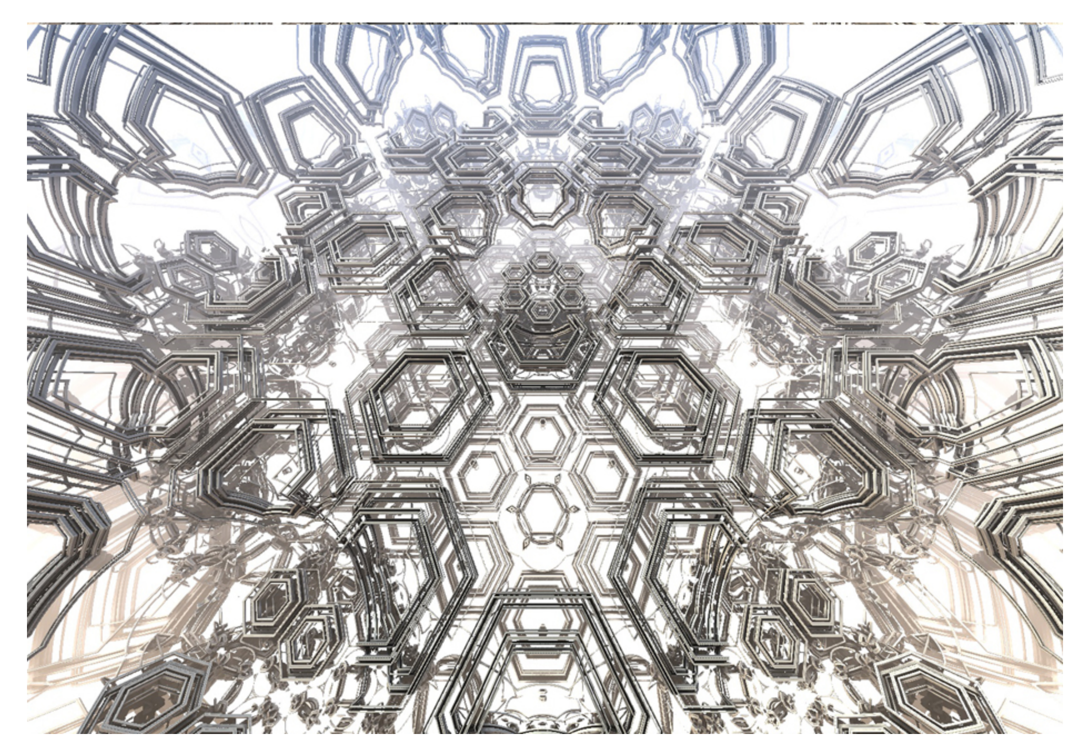
Trompo en tropo, tropo de trompo
rehilete en la cima de lo ordinario,
un calendario que se atraganta con sus días,
melodías de sainete peral.
Minúsculo bandidal sin melodía,
abstrusa la simiente de la creación
busca truco a la intemperie,
relincho de los billetes
cuando la comida se adelanta.



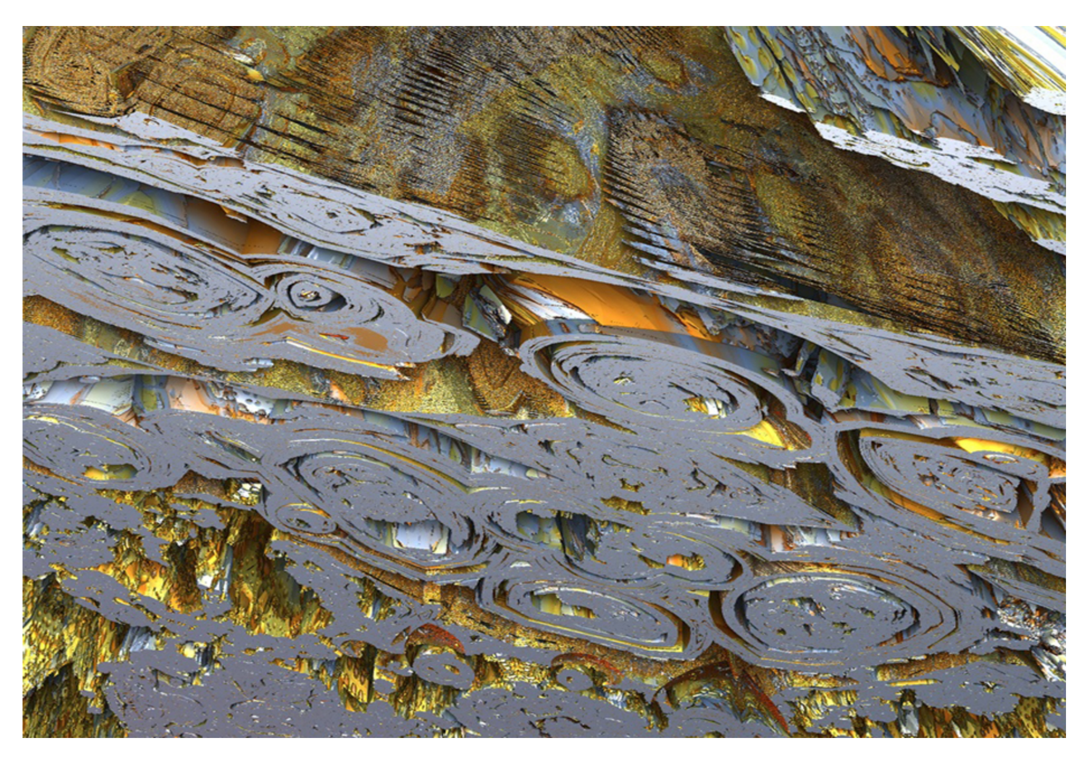
La espiral del deseo y revuelta,
la reyerta del placer ante lo prohibido,
un Leviatán que chupa todo aquello
que tiene alma
para alimentar la máquina
de suspiros.
Puede que la mente de la gente
cargue argucias,
pero en la calle solo se percibe olvido.



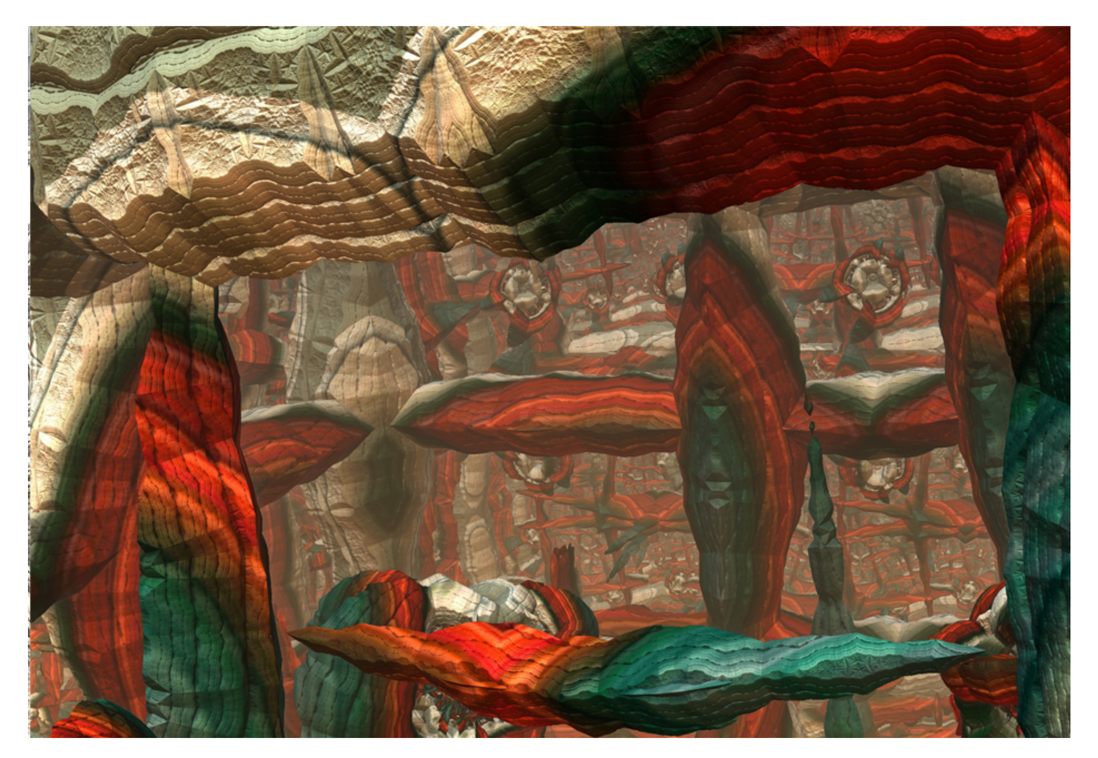
Pentagrama pantagruélico hunde
los cinco sitios del áureo amanecer,
raqueta de silicio humeante
entre el bullicio de hongos
y discurso del éter orgásmico.
Penetración de la galaxia brava
en una batalla de neutrones
que para florecer entre ruinas
basta un alfil y mil fortunas.



Se adelanta el esquema con adefesios
pero un percance finge astucia:
mero placer del ejército para
comprimir su angustia
entre nubes negras, recodos blandos,
merecimiento en los pechos,
arsenal contra las aves broncas
en un aire sin sentido abstracto
para establecer centros pueriles.



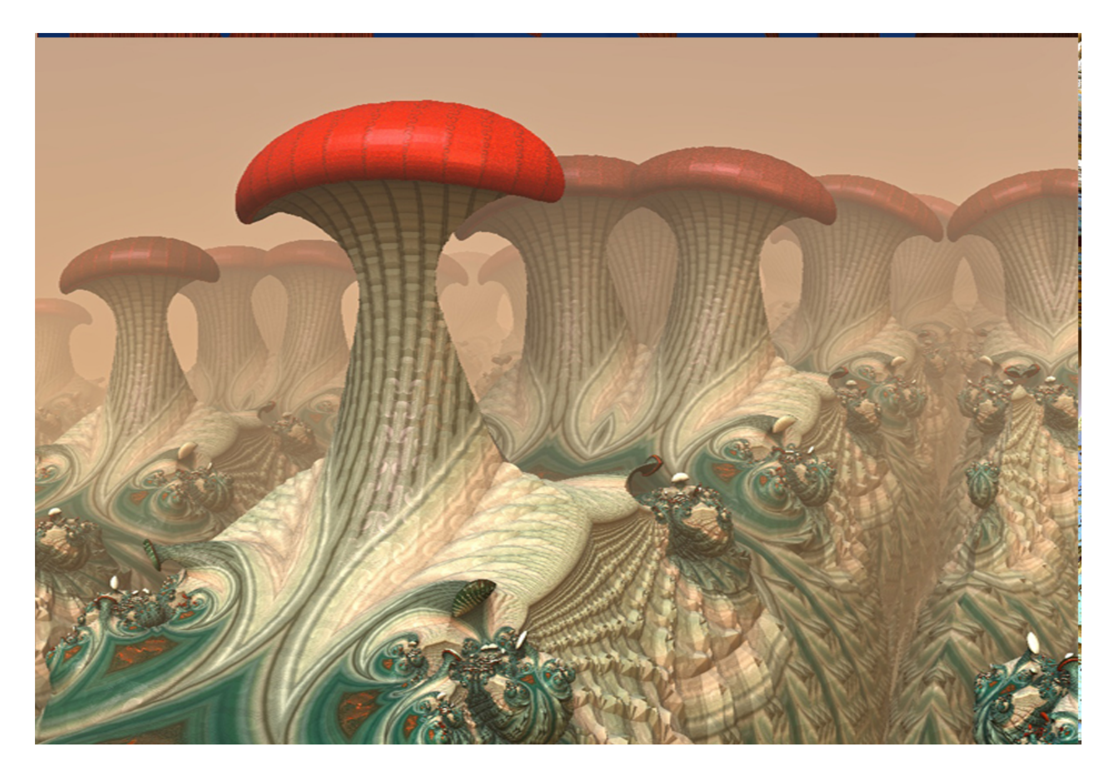
Entre símbolos de cabalidad
barajeada en la ríspida encrucijada
y como libro de cruces cerradas,
las letras con cuchillo
se arriman al cadalso de la profundidad
hurgando entre los muertos,
rumiando entre las balaceras
pero al fin sorteando los abismos
que conducen al infierno total



Ante el estrato de la lujuria impregnada,
hormas al dolor que no faculta,
pormenores de la obstetricia
preponderante en los riscos con ramas.
La riqueza que los oculta
induce temores en la circularidad
de las monedas bárbaras.
Urdimbre y marejada bramante
tepetate límpido y borbotante.



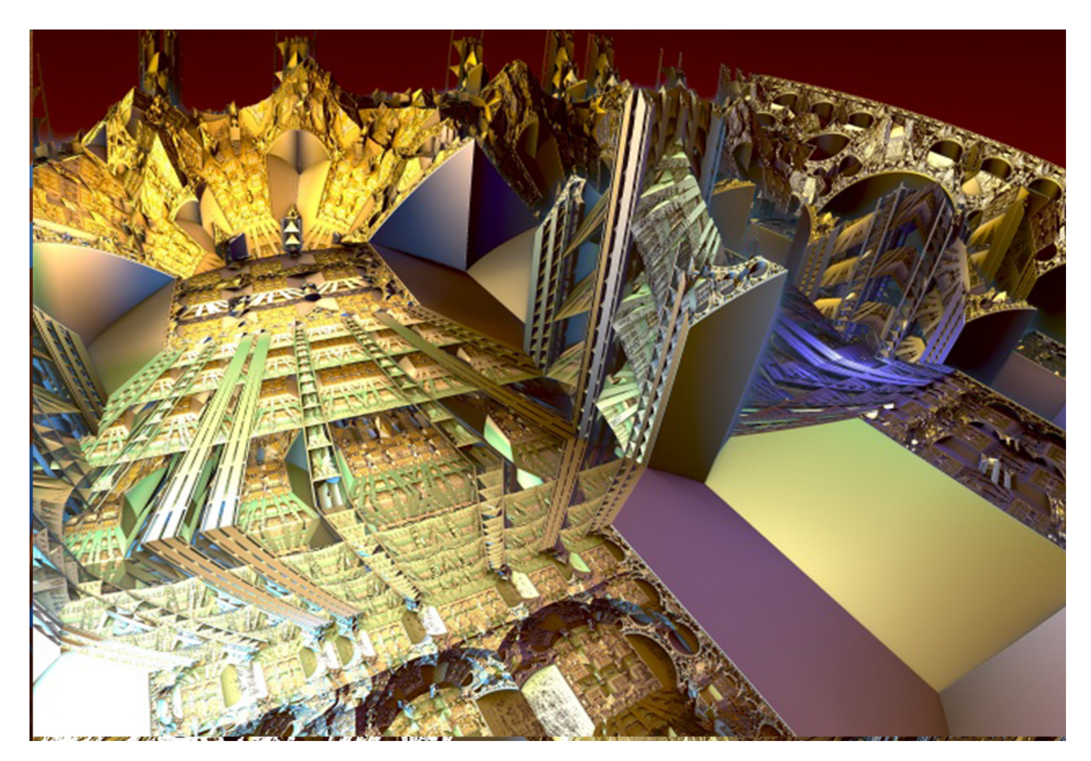
Purulenta ranura y un funcionario de mil
prostitutos amarrados al destino del territorio.
Nutrición cardiaca la cloaca sideral de
arbitrario cedazo sin educación rastrera.
Oblongo rombo y parámetro monacal,
sotavento de la copa marginada
que mana y mama de constelaciones
inalcanzables en vitro:
árbitro de biblioteca suturando el vicio.



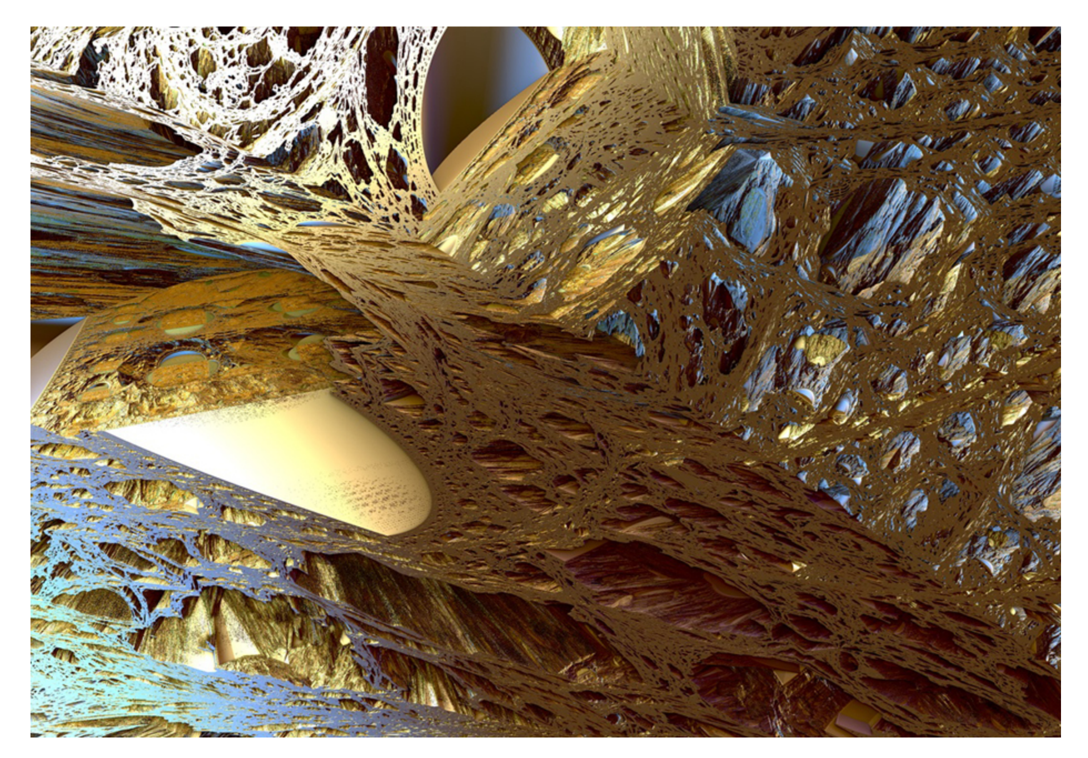
Permiso de sustrato ladeado
ondulado o arbitrario, hongo
carismático disoluto y cavernal,
sustancia soliloquia de materia y urdimbre baja
de analgésico atorado en tres minutos
en el rostro culminado, enfrascado, sustituto.
Calamidad sustentable, valorante
o recoveco de tarántula macha
distraída entre enanos de tapanco.



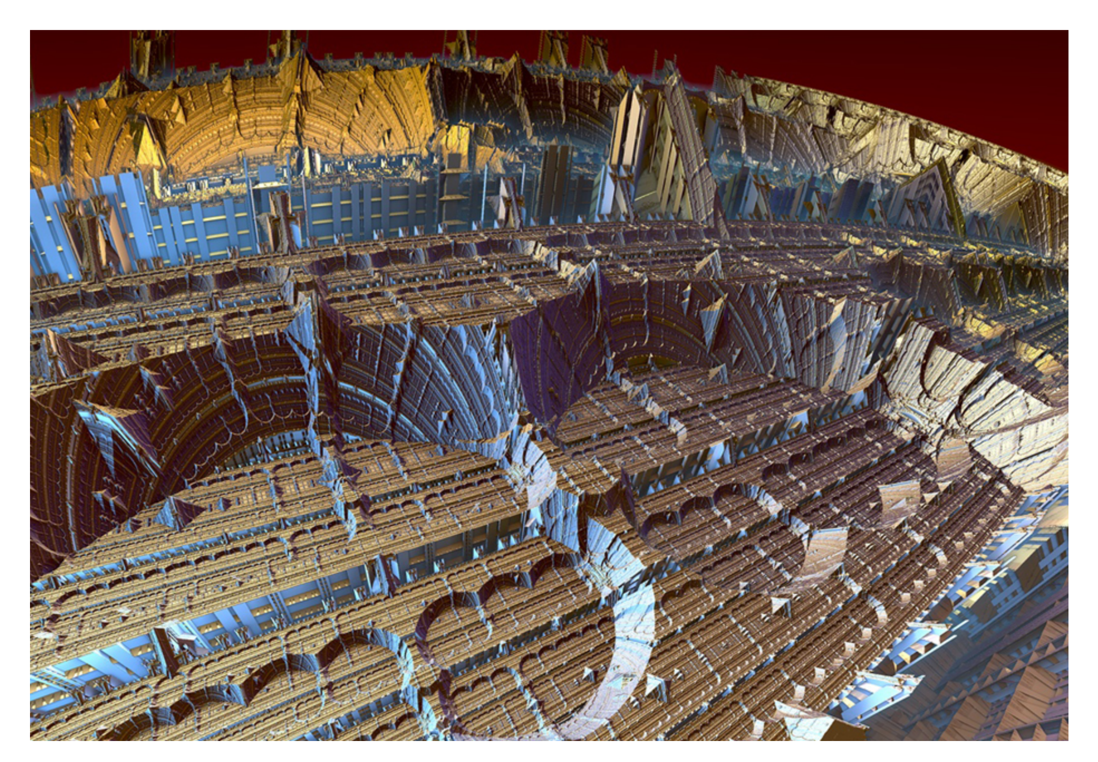
Divina oquedad salvada
siniestrada por los tiempos de percal,
condimento de la sonrisa
brisa de roca moldeada
como las hadas de la consigna
que conjura su sexo contra
todo mal que injuria
a los libros de cadáveres la orilla del capital.
Horizontal contra vertical: espacio



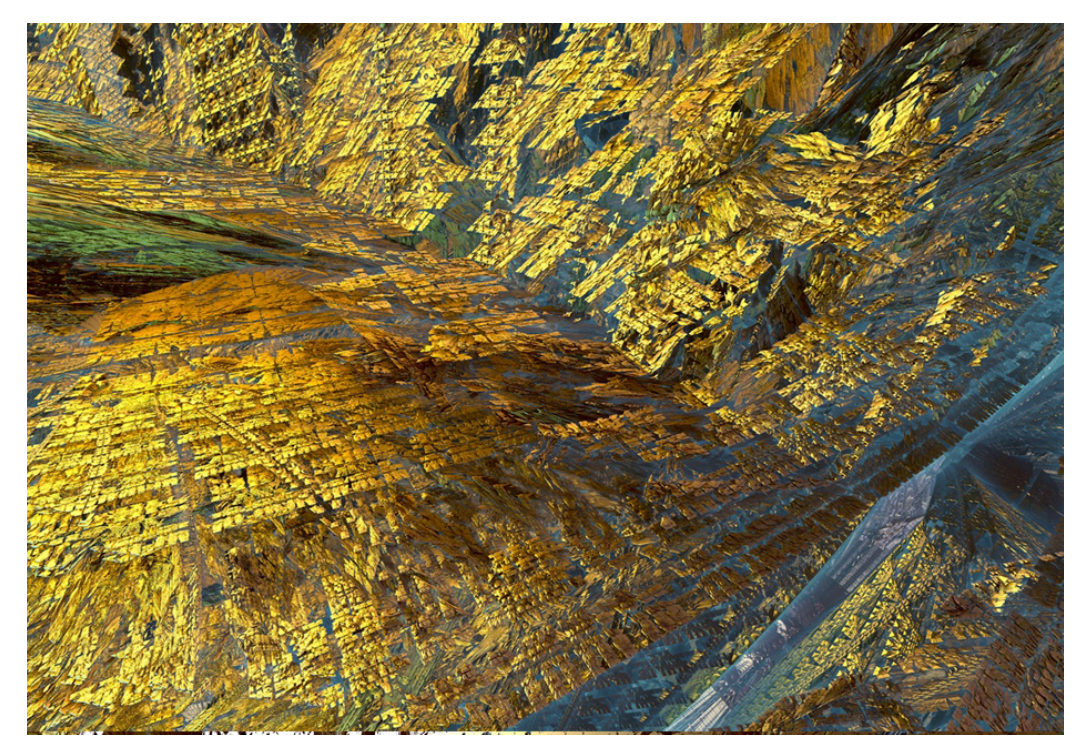
Husmear y flirtear en la libertad del lirio
en cuyos puntos de fuga estructural mucho lío
de umbrales que se acuerdan de cada hilo
en ordenanza y libre albedrío ya que
cobijan más que cientos de palomas al volar.
Titubeando en cada ráfaga de nostalgia,
libre de suspiros colgados del ayer que se van
rubricando, esquinando montes y esperando
sirenas al amanecer.



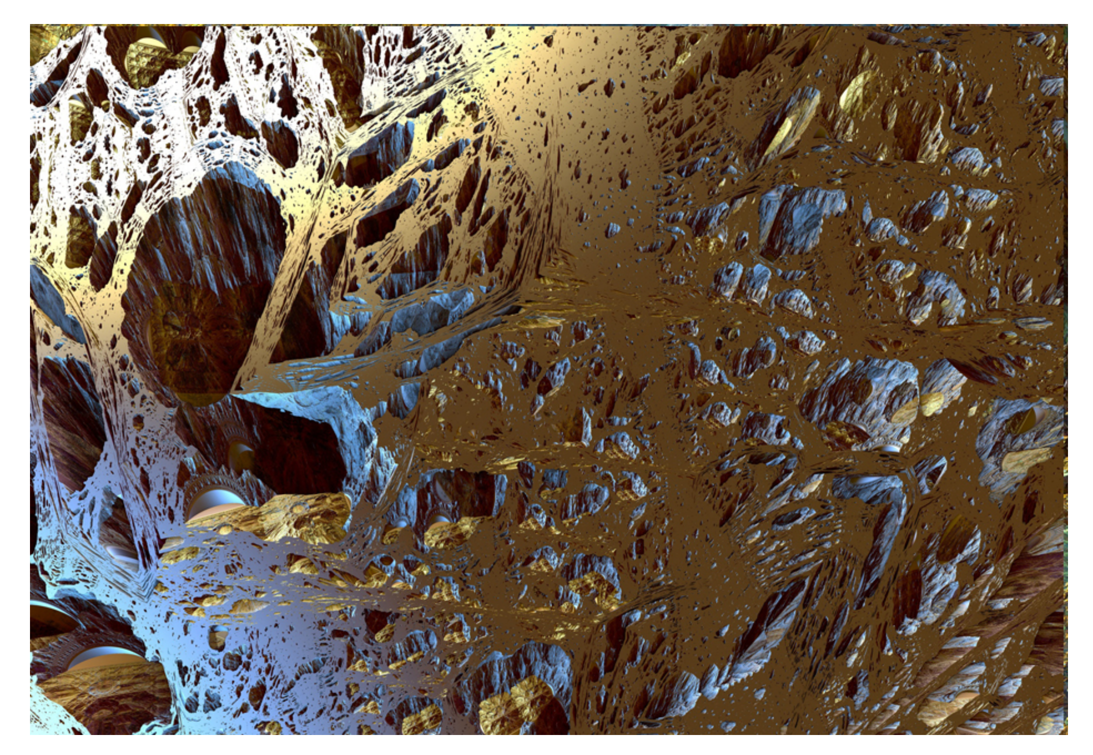
Entrecruzan, entretejen los herejes
su nefasta cordura de lobo estepario
con sus vasos a medio llenar,
con las uvas que pregonó el mar
durante su vida arriba de la cancha del infierno,
sentado en contubernio con un
estado nacional fallido, nunca arrepentido
ni mucho menos regresado lo robado
por sus hijos concebidos en la majada universal.



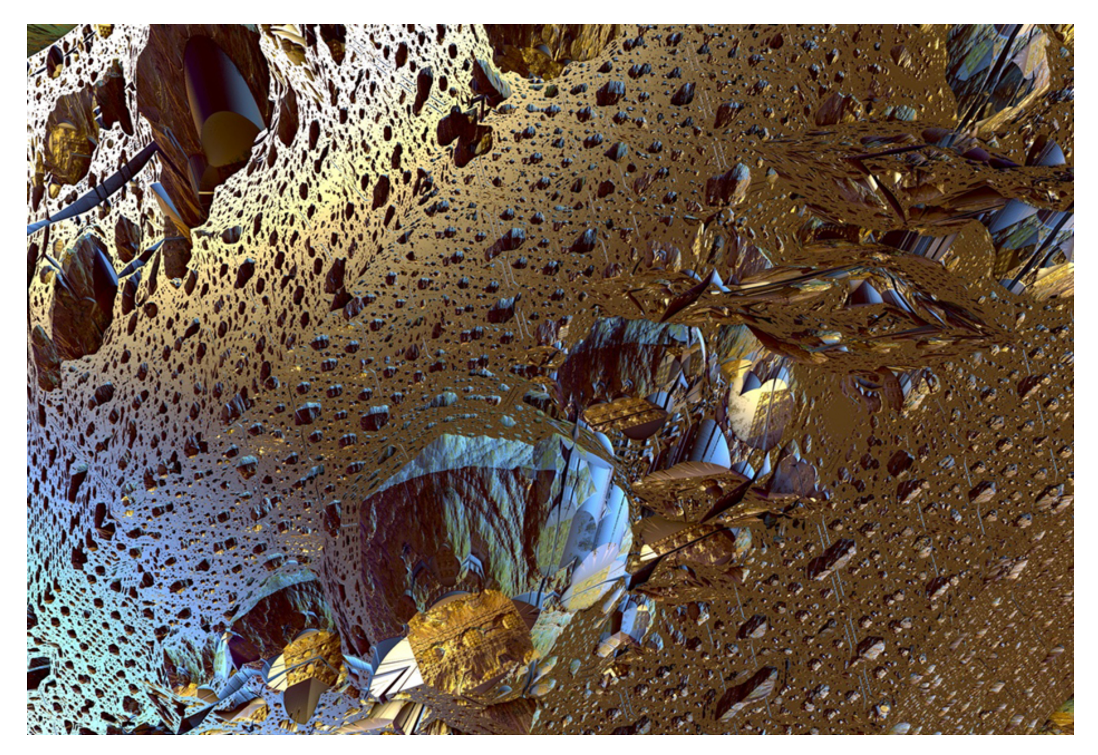
Es por ese tejido que al cruzar el umbral,
el cincho finge quejidos y llana travesura.
Con tanta moldura el cuerpo sube hasta
la nube que se mece en cada ubre
de las ráfagas untadas en la cara del
horizonte escuálido. Recuerdo y rancia
boruca que dificulta la sabia entre cada
dedo, la mano viene y le importa un bledo
suturar la historia con flatulencias y credos.



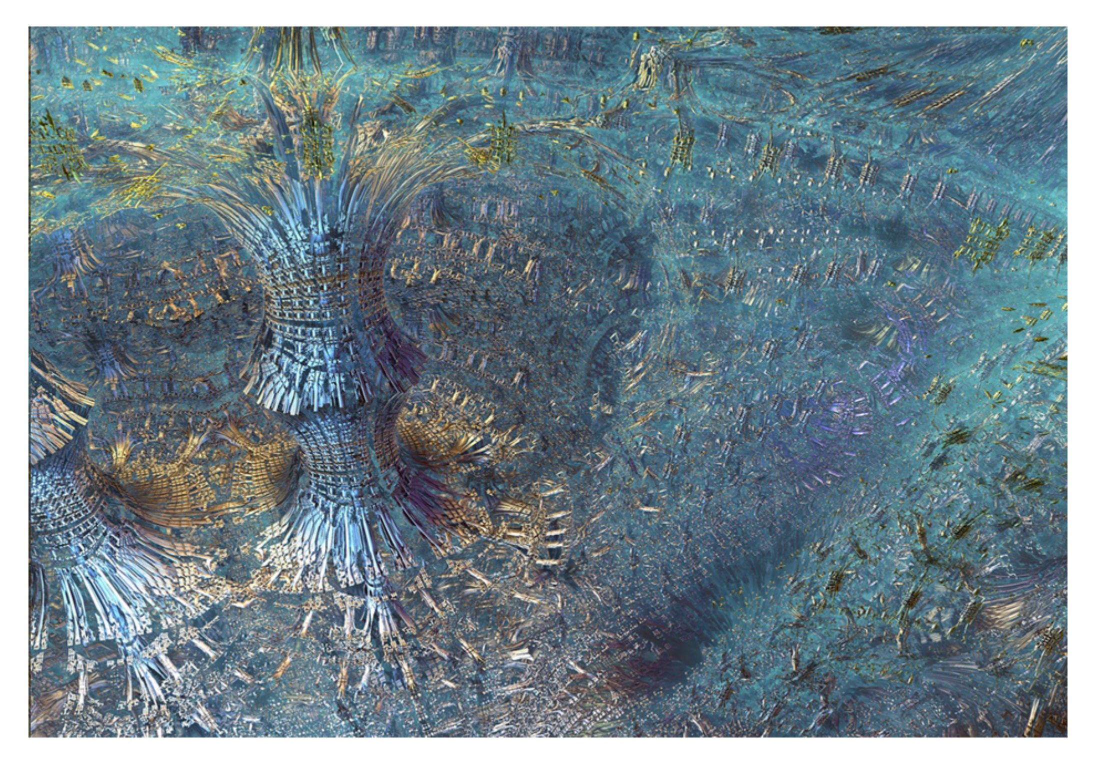
Otro acarreo necesario para olvidar las
rendijas, las cobijas del ancho mar aluvial
rebosante de vientos rotos y claveles
en cada gota. Rencor olvidado bordado
en la piel del perjurio efluvio y lancha
para el más allá. Orquesta figurada,
alambrada en cada nota alta de sonido
con lumbre en tinta blanca que
se atrabanca por el sobrio berrido
al sucumbir los ideales: se da por socorrido.



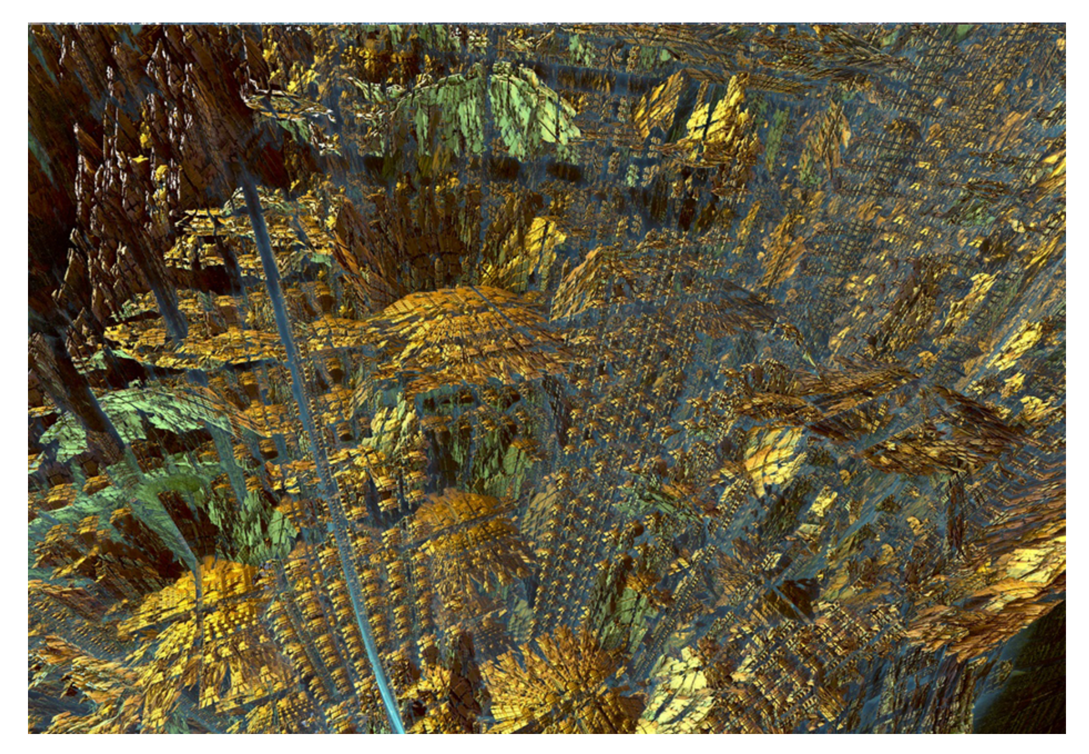
Recopila el embate sobre la barda entre
sobria carcajada y esqueleto.
Por su falta de argucia en un maremoto
que cambia el ritmo de la andada,
alquitrán con michelada
la maiceada de cada día en el parlamento,
hombre sin ungüento penetrado sin cordura
escándalo rastrero en su mula,
estipula esa magnitud del presupuesto.



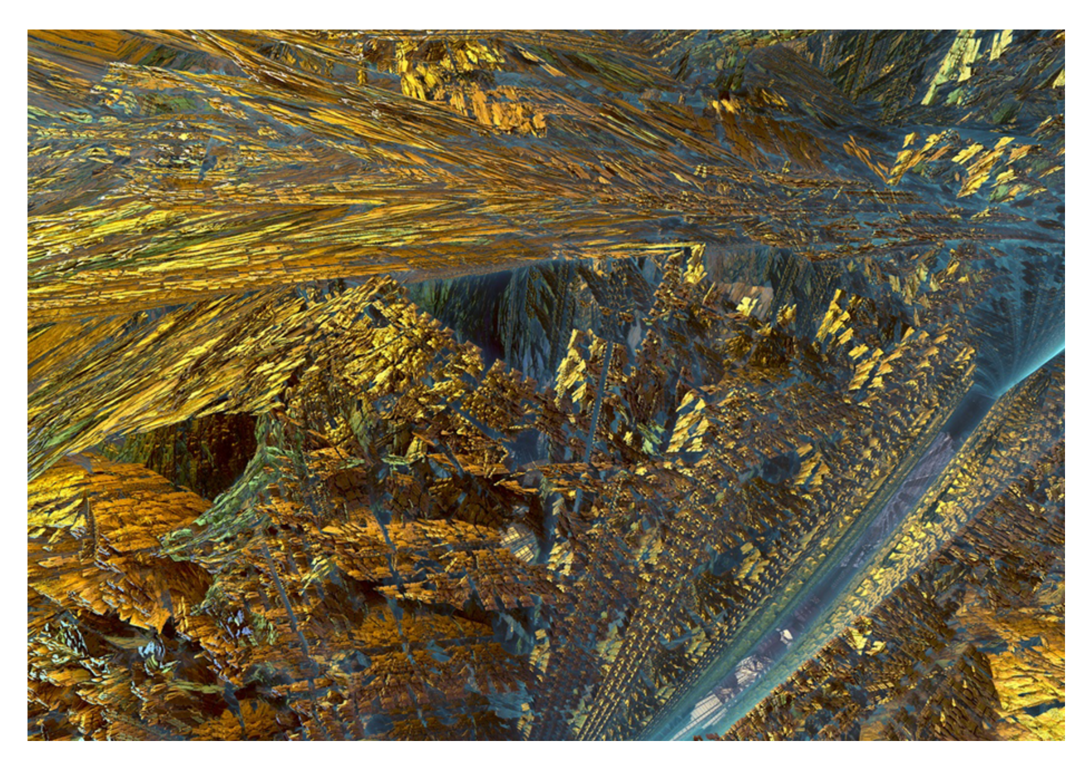
Rociado de amaneceres,
esculcado por la burocracia rancia,
se encamina la muina hacia una rajada
de pastel sobrio
o un bodrio de funcionario púbico
que en su apestosa existencia las manos
se hacen de piedra y de azufre:
el tejido urdido, intrincado del malestar
ciudadano martillo en mano.



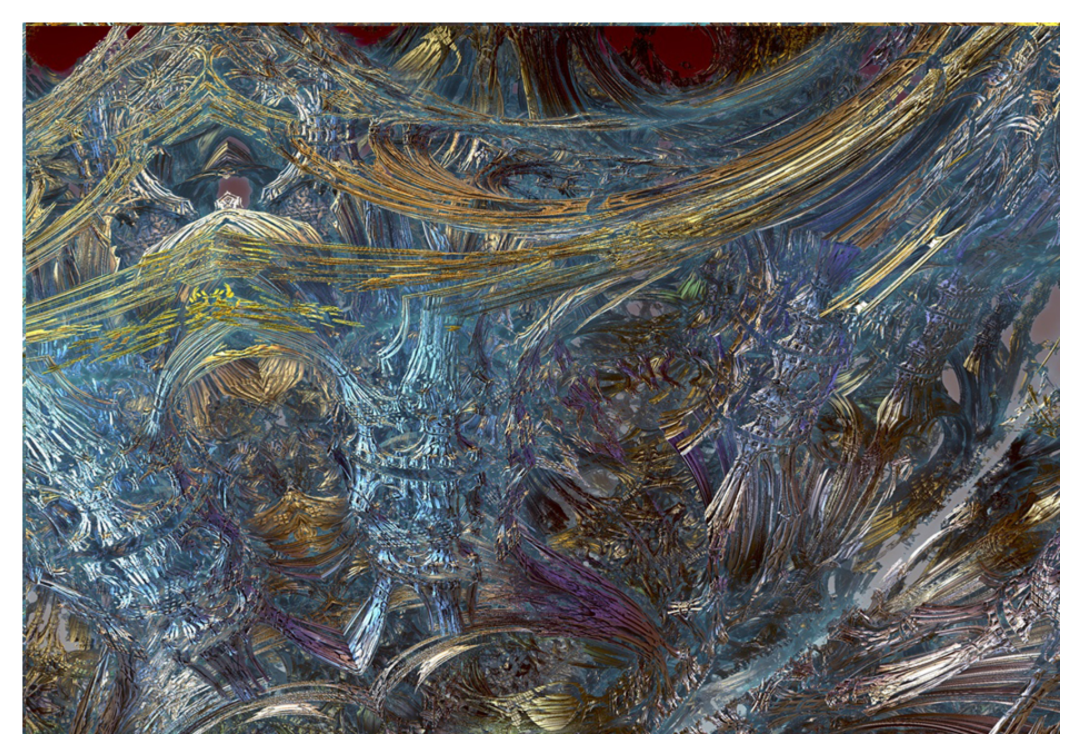
Ruidosa atmósfera de cinema hundida
una partida con naipes pluviales
y las sales de la bragada
con esas esculturas de primavera
que descalabran los atroces juicios
de su bancada: madrugada anquilosada
y ruido lumbar.
Pernoctar en los hechos de la enciclopedia,
helechos y líquenes de un hondo pesar
que abarca todo lo que nadie escucha.



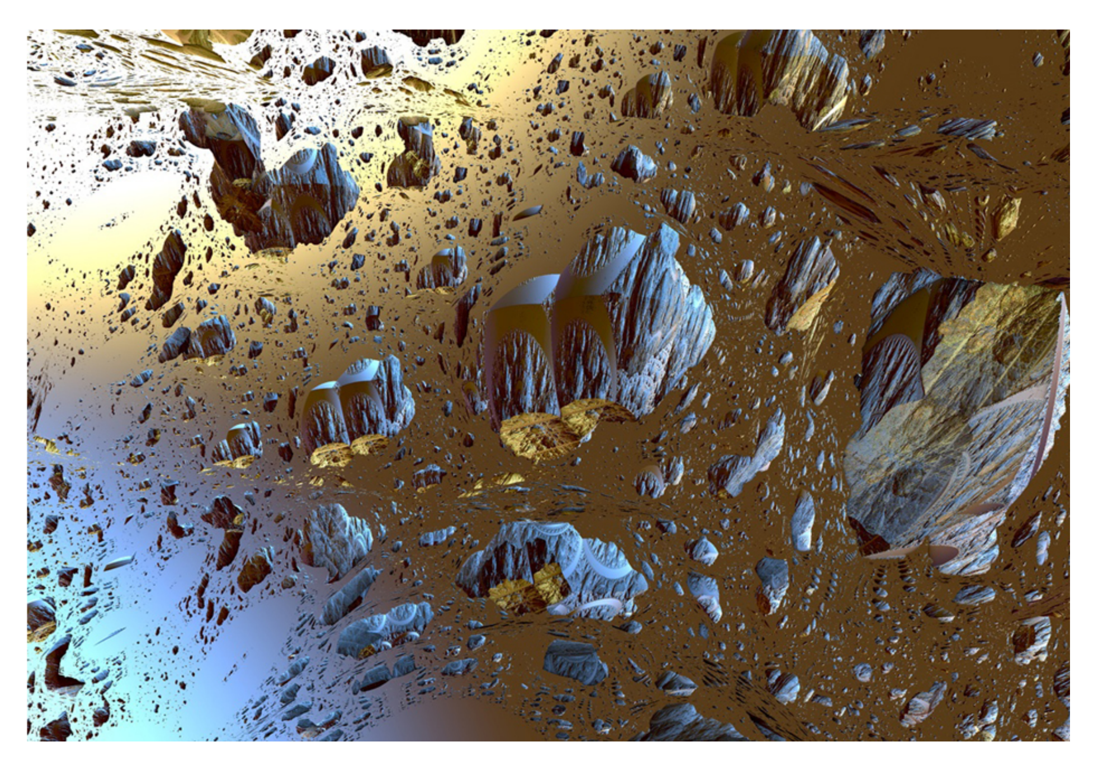
Desprendido, el horizonte aporrea
la perspectiva, la hace muy diva pero
finge demencia con toda complacencia;
se da a la deriva y pernocta en sus ojos
al rugir de las hienas
pues machacan como alacenas
o mecenas de tiempo árido sobre
pájaro petirrojo mientras
un cerrojo impide alabear el futuro.



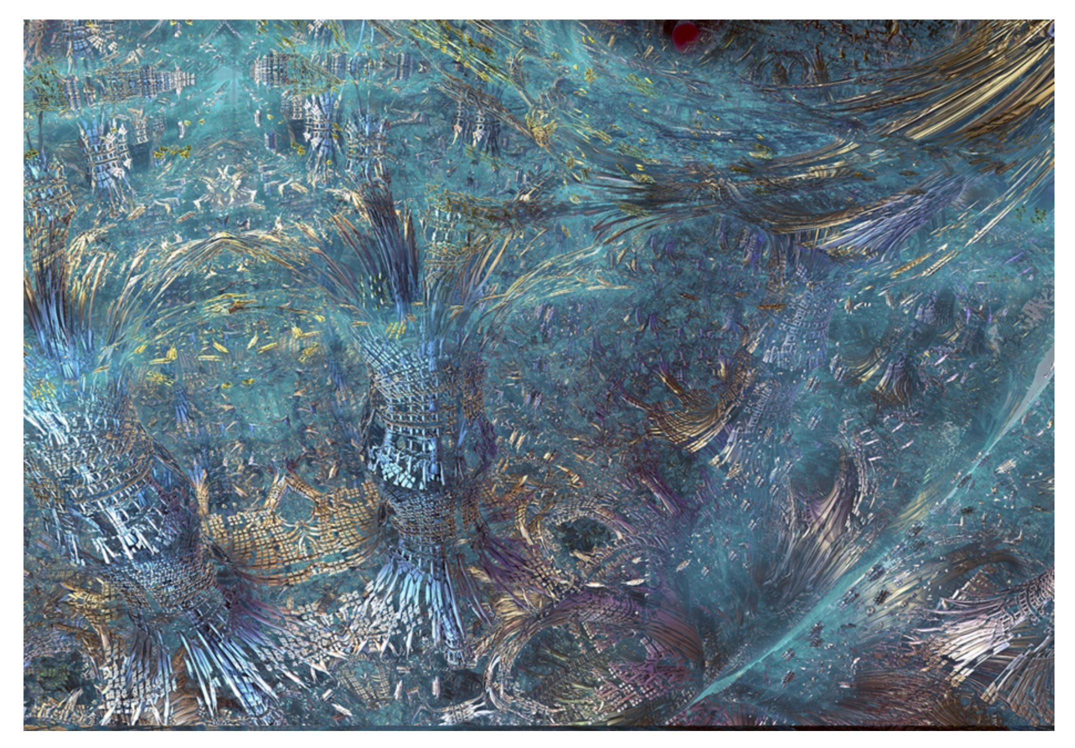
El ramillete de injurias en penumbra
y llama bastarda se apodera del espacio
sin arma áurea.
Caminos paralelos en céntrica arboleda
con el azul que sale de su ojos en soliloquios
de estructura mercancía, perduran
alcanzando retinas de percal y respeto
al animal que sale cuando la lujuria
lo admite sin chistar o tal vez antes de
que canten los gallos del doctor.



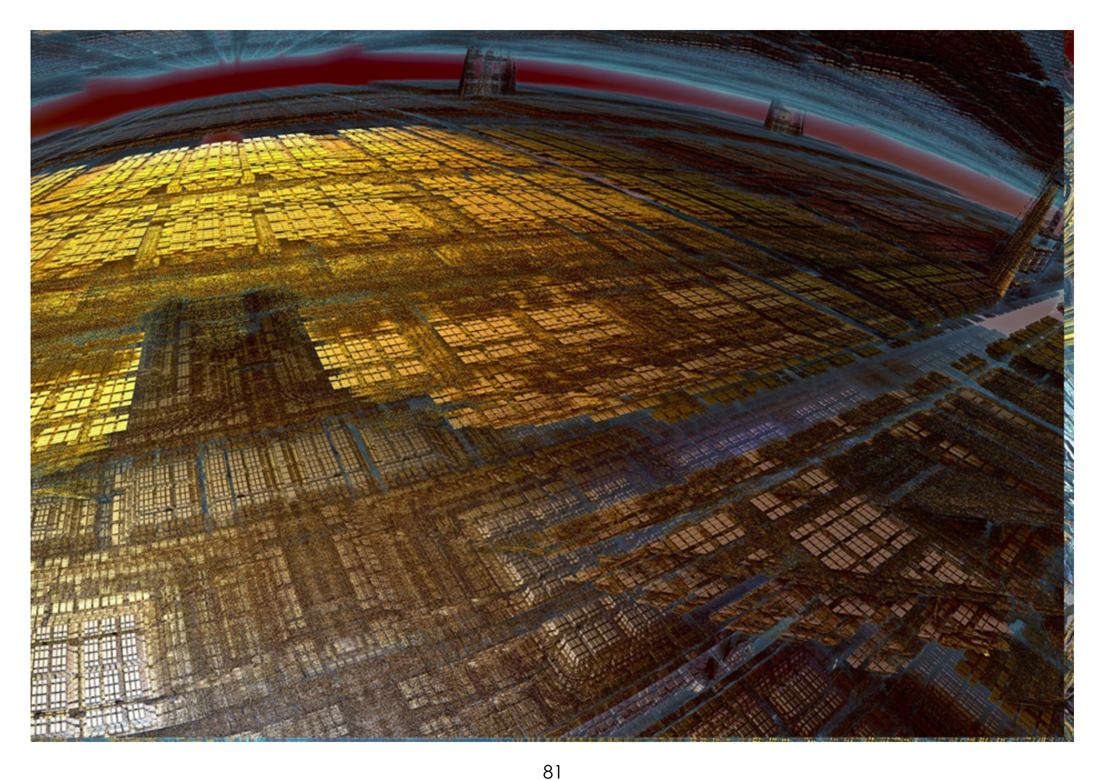
Penumbra que alumbra su oximorónica
insurgencia de rotor y alambique heredado,
constipado por la sangre derramada
y millones de entresijos adulterados
con mentiras: la jauría se sentó para
maldecir al prójimo
calibrando su racimo de necedades
mientras los púberes insertaron su enhiesta
y nefasta falta de planeta rojo
en un instante grabado por la sal del sol.



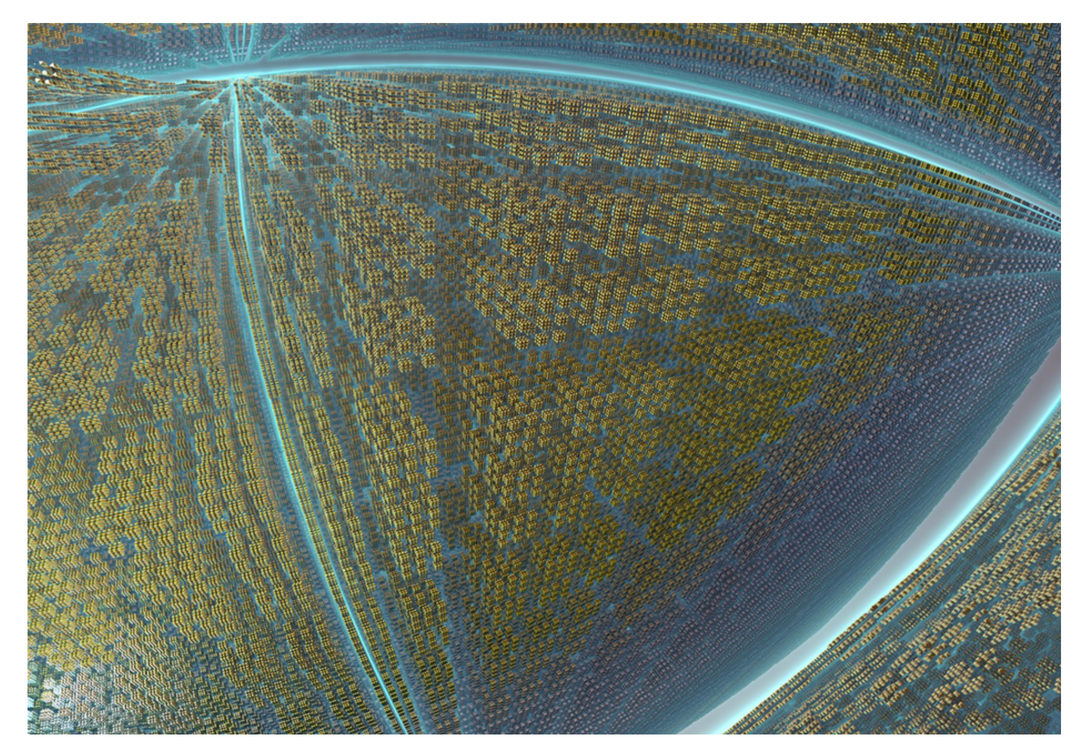
Calada y ortodoxa la horqueta de David
en mísera tierra sin alud ni nieve.
Lo que más conmueve es el sudor
de los crepúsculos de los cuales se infiere
por los músculos enlutados que hay polvo
dorado entre los dorsos de su corazón,
lo sabe el timón desde que hay mar
sin escatimar cordura:
la felicidad dura hasta que dura dura.



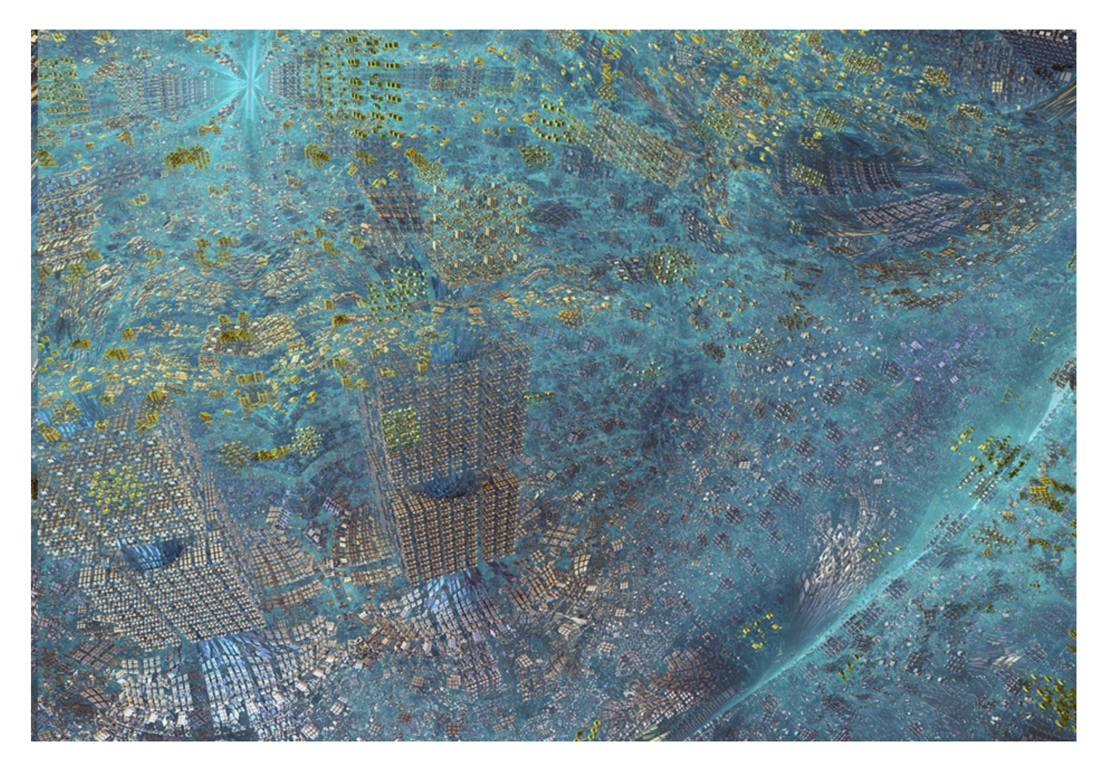
Rubro desprendimiento de almixtle,
cacomiztle, un rábano de acción cadáver.
Recuerdos en lancha de almíbar roto,
prodigios de la vista gorda
resueltos como luna gatillera al
doblegar las fronteras con sonetos de calibre.
Lo salubre que sale en cada terceto
por tanto y con mastuerzo, el cuello
de su gato pide albricias.



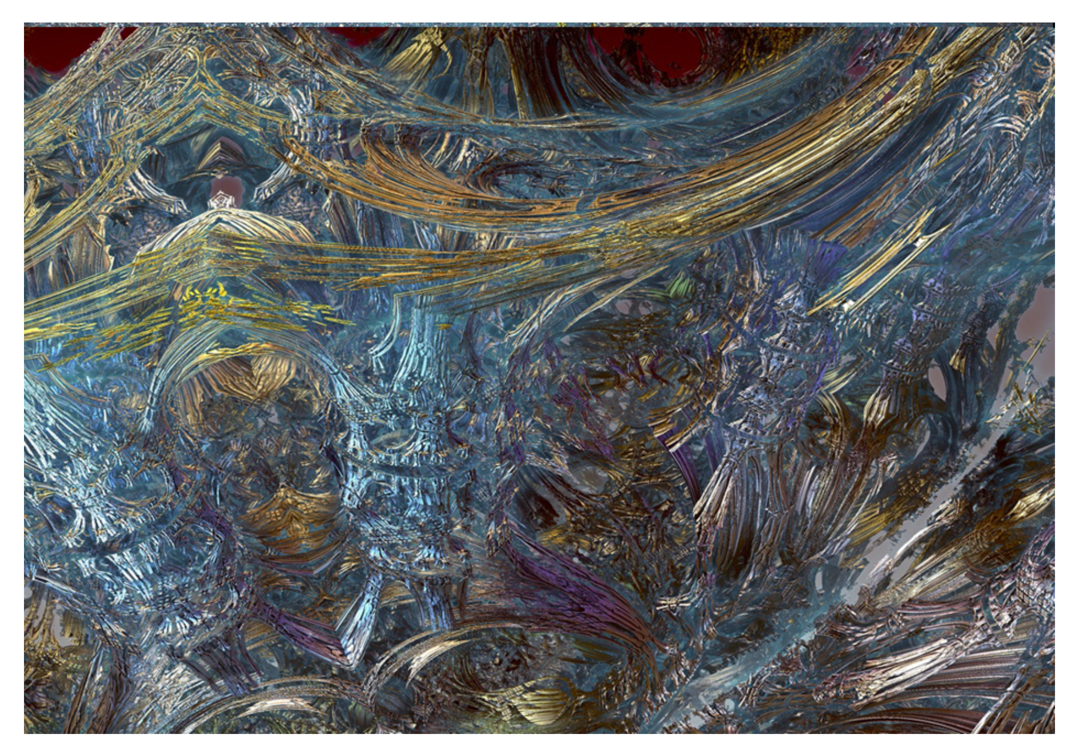
En huida cubierta con arco luminoso
que rompe el espacio mesurante apto,
traficador de funciones en la atmósfera
con su judicatura cuadriculada
rebelde, estratificada, ordenada,
arancel de la holgura orillada
a un horizonte en ciernes que monta
su crepúsculo donado
por luz que desconoce el negocio.



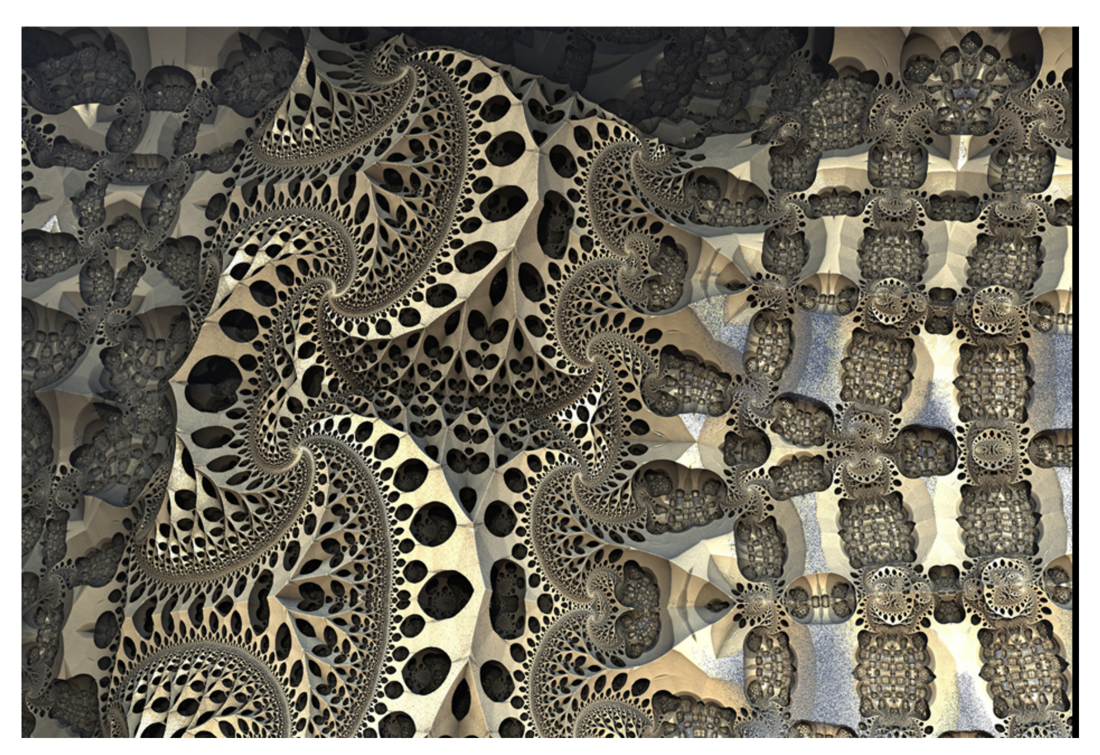
Calibración romboidal cumbre blanca
se agiganta en cubo macerado por la ristra
de tres por tres en perspectiva,
espesor del escozor tridente oca,
mazorca de sorteo sobrante tosco
iluminado condonante y engaño
por su tamaño ambulante negociado,
entra por la puerta contractada
hacia palomas en vuelo de serpientes.



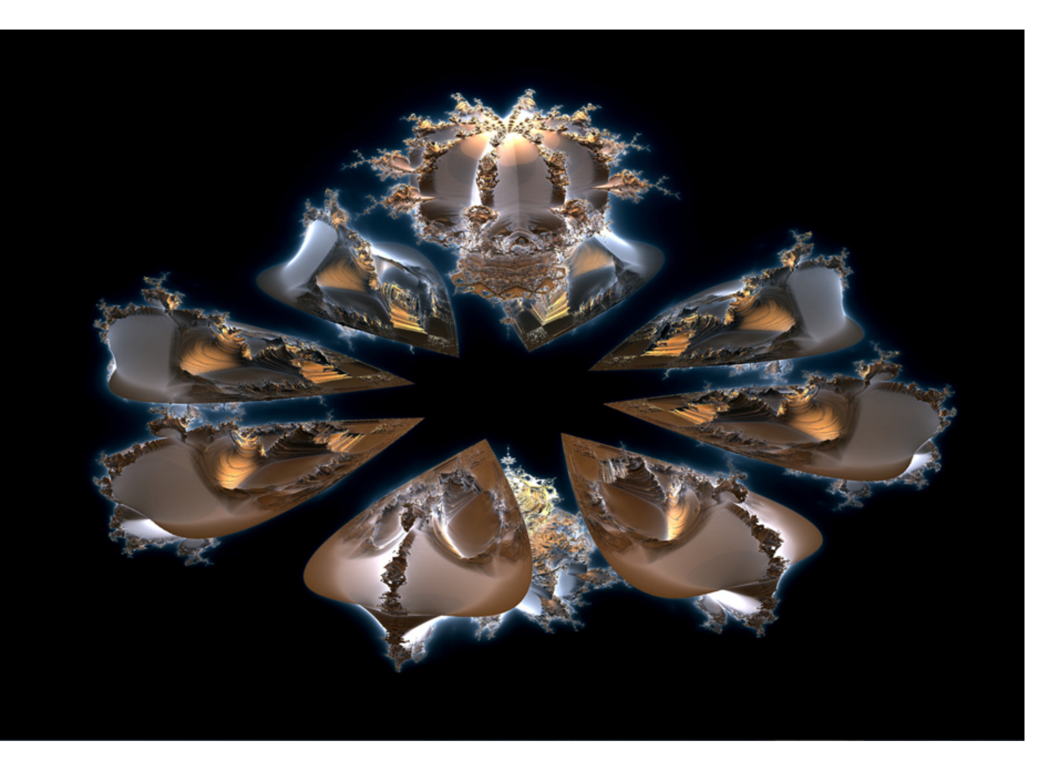
Lluvia edificante acalorada,
volátil prescrita y anclada
al sentido sordo de la neblina ubre que
todo lo cubre en amplio sentido
valorando el vuelo de la aves con todo y nido,
supurando ansia en su viento surco
que cubre el risco de la ternura
en su cuadrado columpio,
blanda, serena y comprimida.



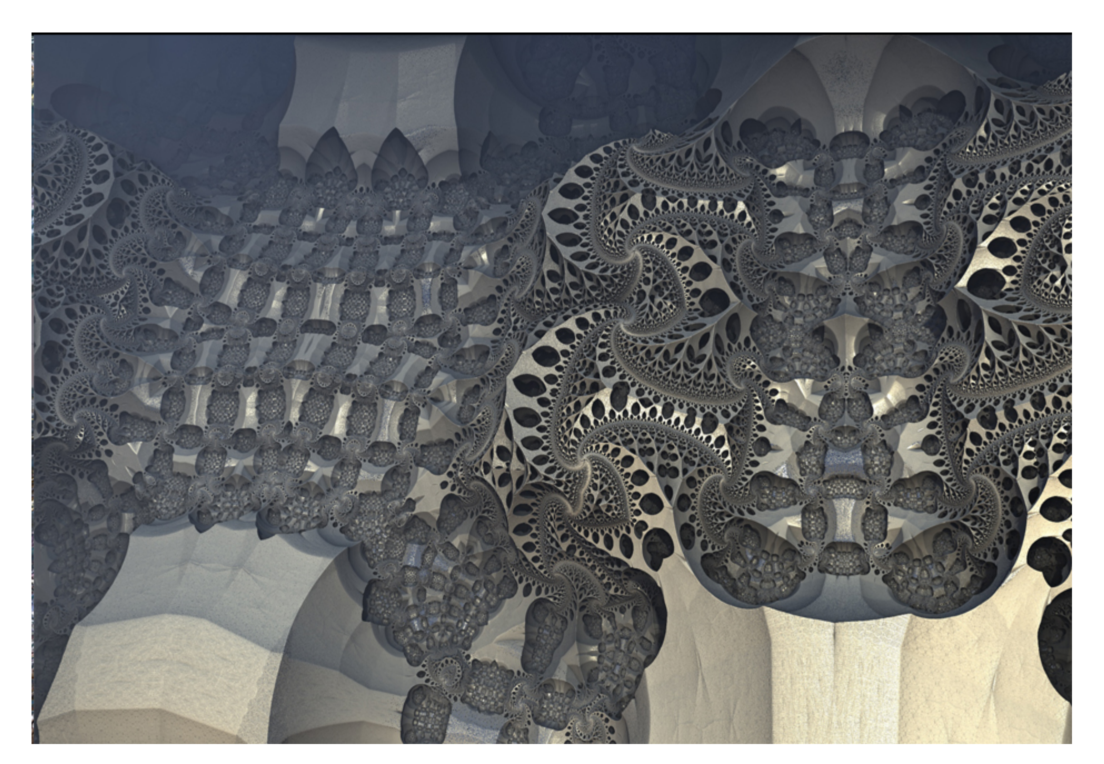
Rauda neblina tosca de ubicuidad deleble,
unción que irrumpe en las esquinas
que la palabra agota imaginariamente
con ráfagas renombradas en los dedos
posesionados sobre ruedas azules vítreas,
racimadas y obtusas, largas rechinozas
en busca de estructura superior simétrica
axial, volumétrica robusta,
abarcando llamas cuadradas y rudas.



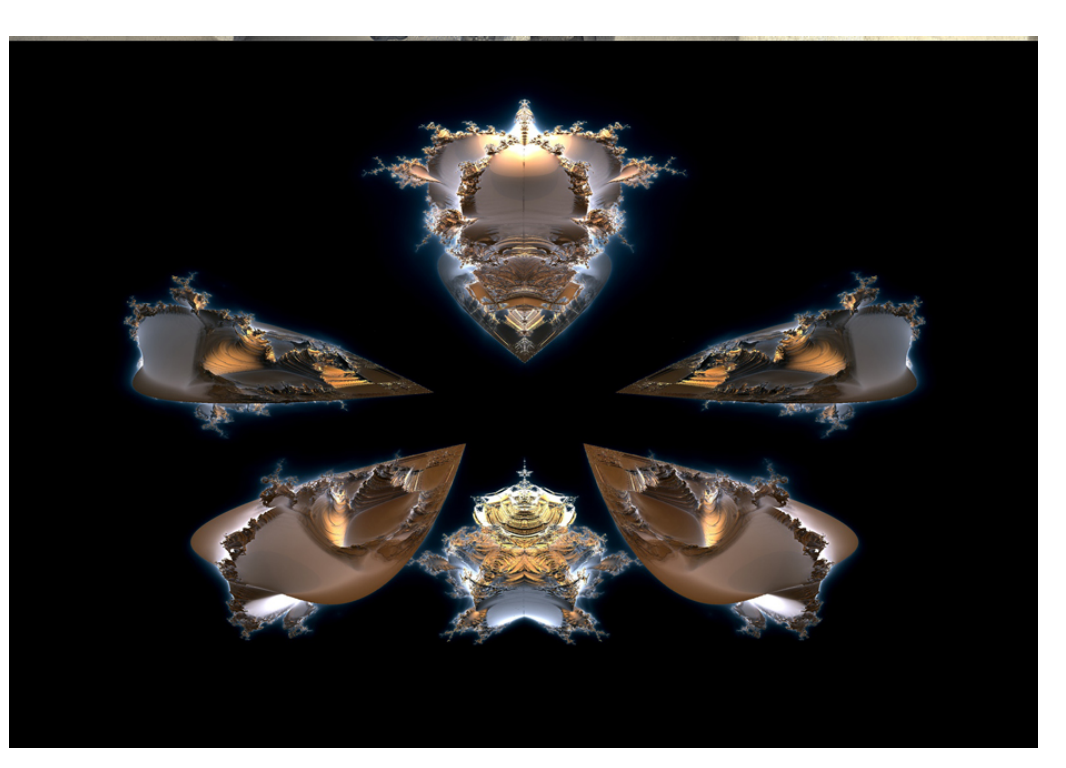
Brava mariposa herrumbrada sepia,
cornucopia magistrada en serie
semidesnatada en multitud de hojarascas
protuberantes, acicaladas como con sus alas
mórbidas, lleva su ordenanza que rompe filas
fracturando las curvas que nunca duelen
contra el solar de alta y magra elipse,
su abanico que arde triste
anega la visión con troneras de luz propia.



Por su moldura estela bella
en profundo fondo encumbrado,
articulada expresión destellante
ondulante, contorno mortuorio de ostras,
relámpago acuciado añicado
inaugurado, busto y filo vidrio
a quienes lo oscuro sienta largo
y tristeza baja sin termómetro:
miel que apalanca a la función cándida.



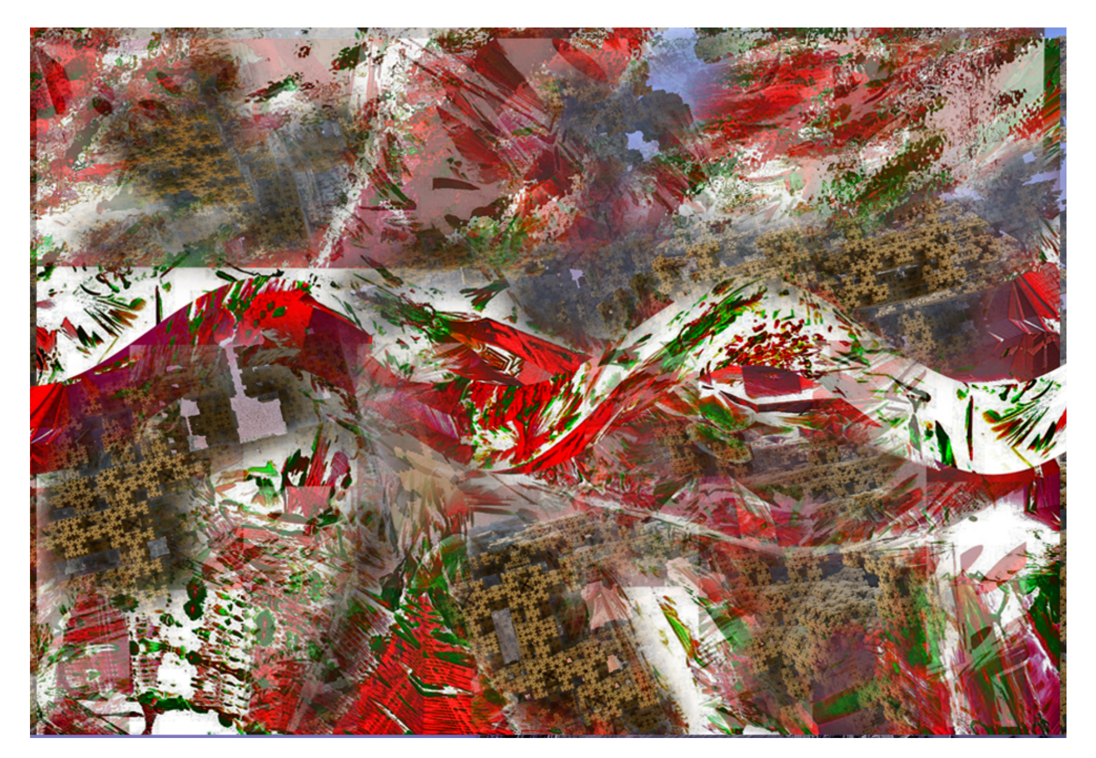
En huida cubierta con arco luminoso
que rompe el espacio mesurante apto,
traficador de funciones en la atmósfera
con su judicatura cuadriculada
rebelde, estratificada, ordenada,
arancel de la holgura orillada
a un horizonte en ciernes que monta
su crepúsculo donado
por luz que desconoce el negocio.



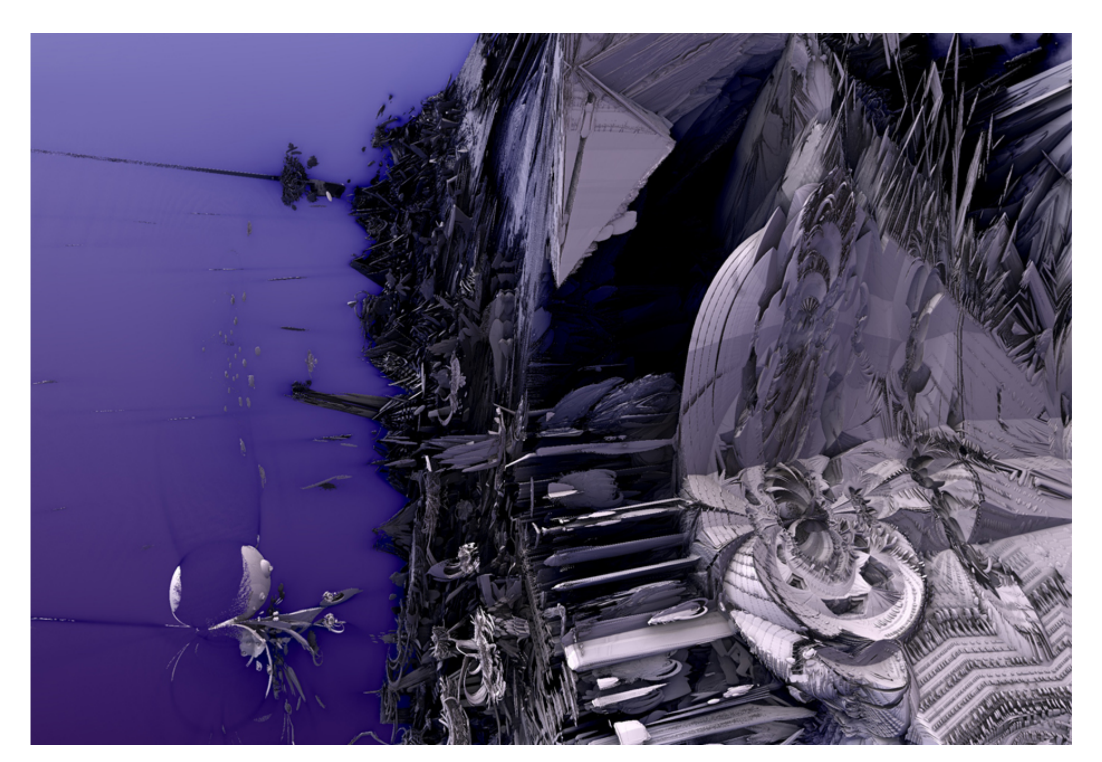
Abrasión romboidal lumbre en gesto blanco
que se agita en el sesenta moldeado en ristra
de raíz de seis en perspectiva nucleada,
almagre del escozor tridente brillo, alforja
de ala cráneo, tosca, dibujo andante y
engaño por su cúspide transparente en vilo,
entra por la fórmula escondida al azul
hacia aromas en sigilo de diamantes.



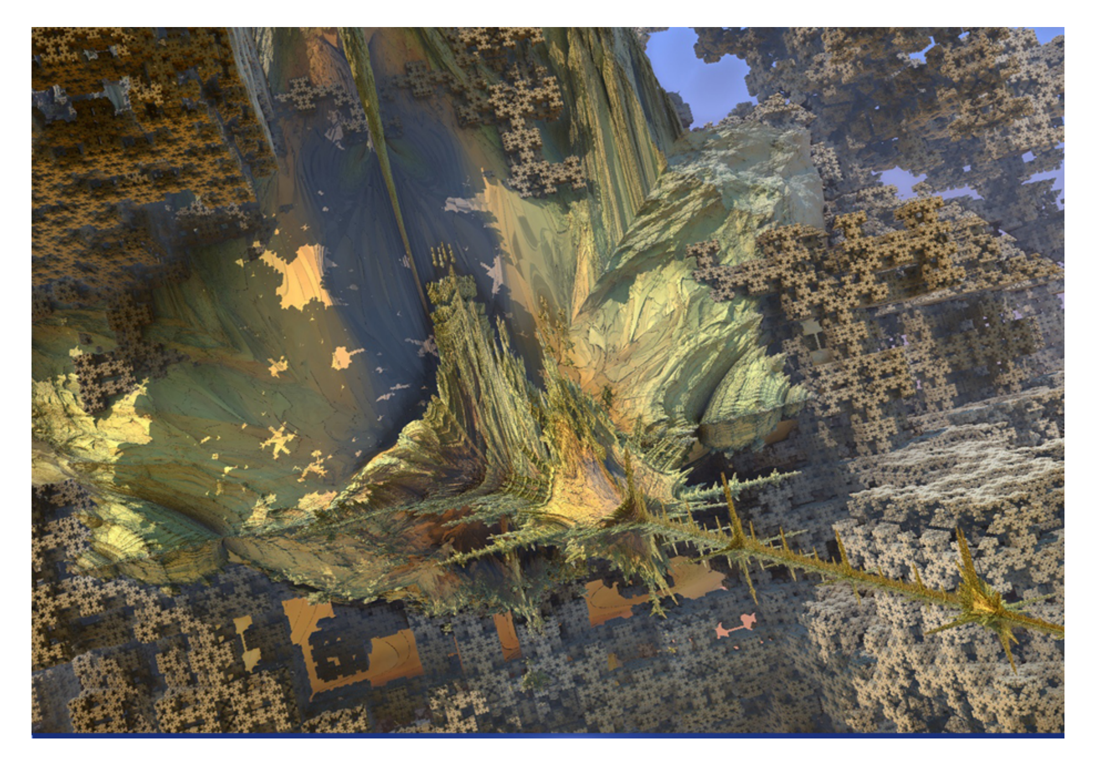
Se designa nube garigoliada, desflorada
solo en sana contrariedad o filo de agua
cuyo reducto encureñado y sordo
apunta su lujuria a los astros locos,
meditando en cada hilo de minar
el recuerdo de una tarde de columpios
y sábanas limpias con sabor a pera,
que sobre cuernos hormonados
se aromaba la vida digna.



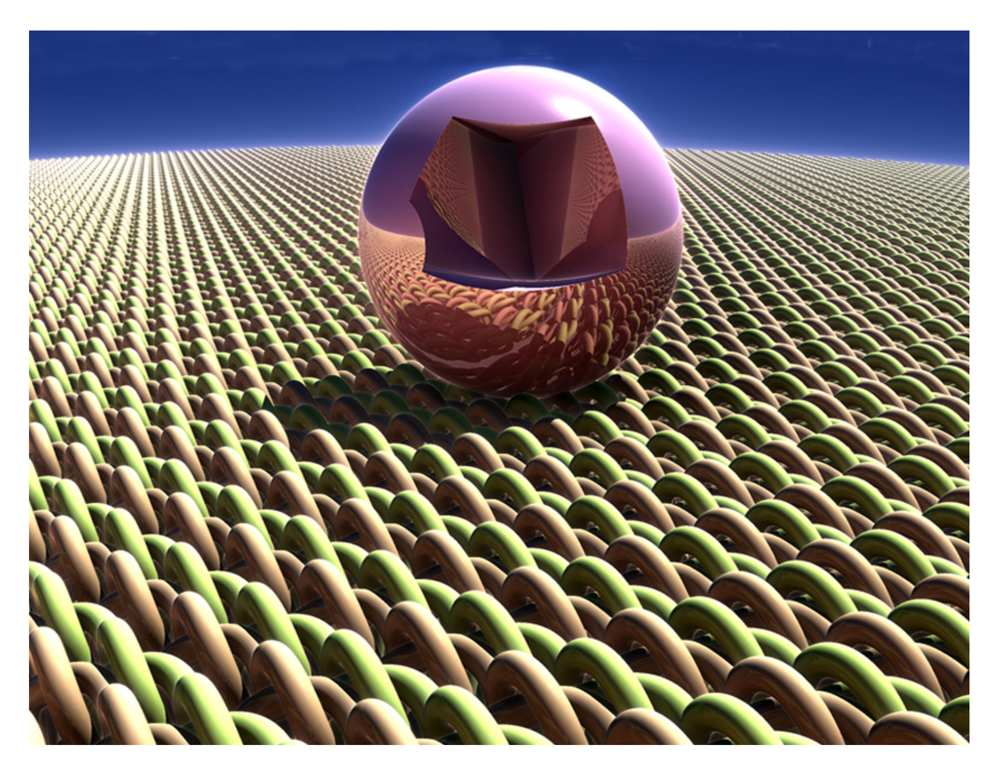
Desgajada en su sutura y como retícula niña
en montura de caverna cuadrada,
no siquiera la alborada marcada
con la lluvia cuadricular que sostenida
en su meticulosa trama de sombras
melifluas, muestra su dignidad apelmazada.
Sobremanera entrecruzada orquesta
valores de calavera cúbica,
alfabeto sedicioso volátil al número óseo.



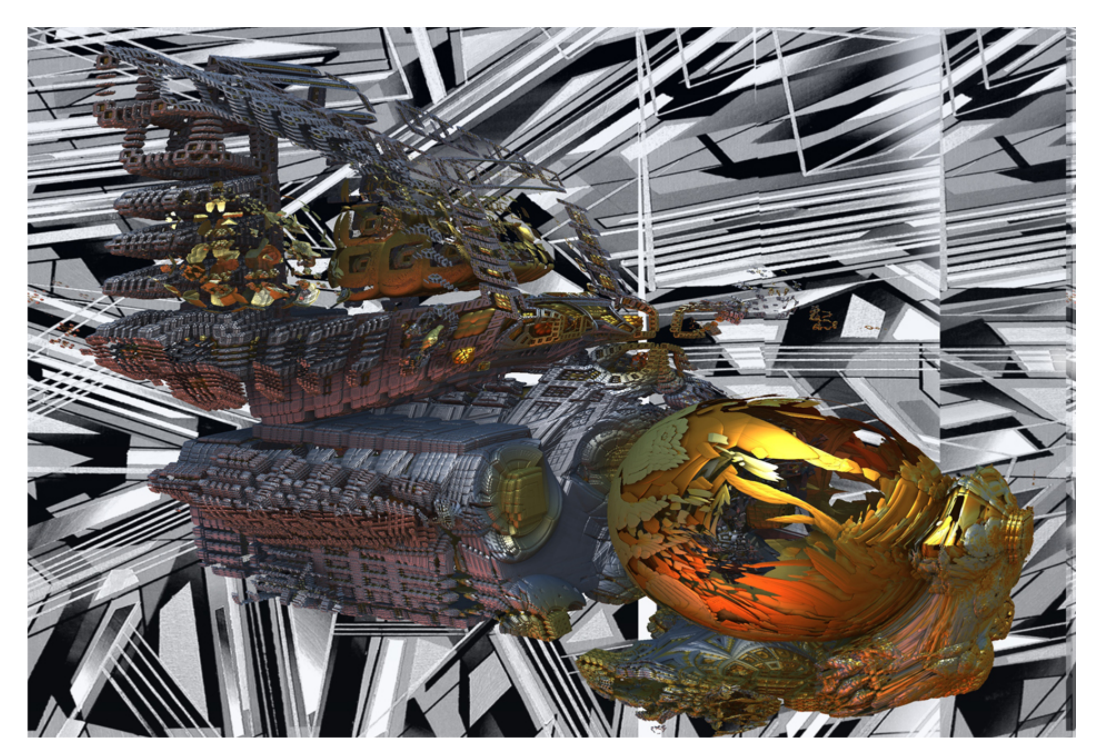
Que por su falo no se fabrique un faro
en la cumbre de remembranzas y trio
al agua ya que ni camisa atiza la bruma.
Célebre nodriza estructural y pera de olmo
hostigado quien junto a su cándida madeja de
manos aturdidas, los ángulos despeinados
hacen fila entre sana visión y salto de mata, transversal
colimo y etílico en una
hebra libidinal antes de cada respiro para
atosigar la moral del pesebre.



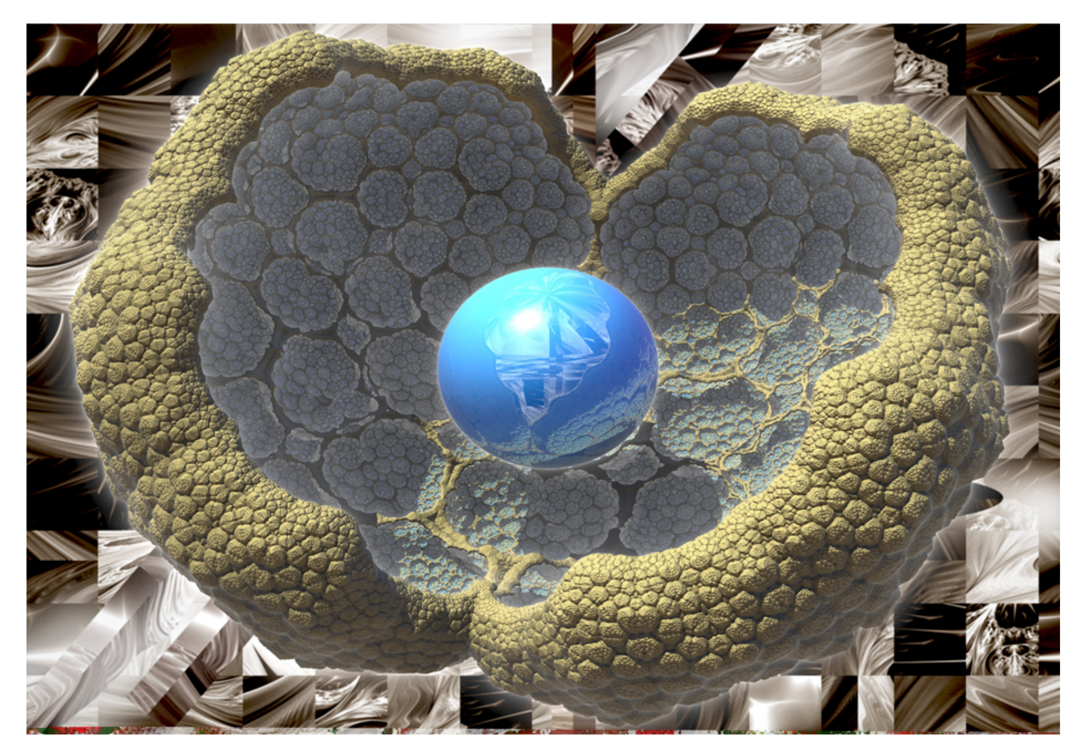
Por la cavidad y nada en la mancha
se marcha la entelequia a su aposento
poniendo el acento en trabas al domino
del sudor.
Maravilla de clamor corto y modulado
al cerúleo de su espalda apajarada,
robusta inmaculada a la vista de la estructura
reticulada para recibir la llovizna
que manda la nube del dolor
por costumbre lubricada y lacerante.



En el espejo esférico llegado de las grafías
del centeno, el mundo ruborizado
se alfombra con su sombra para vaticinar
la circularidad cinegética y rumiante
de su destello nubio puesto que
cómodamente alquitranado y enfrentado
al hallazgo de su tercera dimensión
que de por sí manifiesta alteralidad potable
al consumo humano.



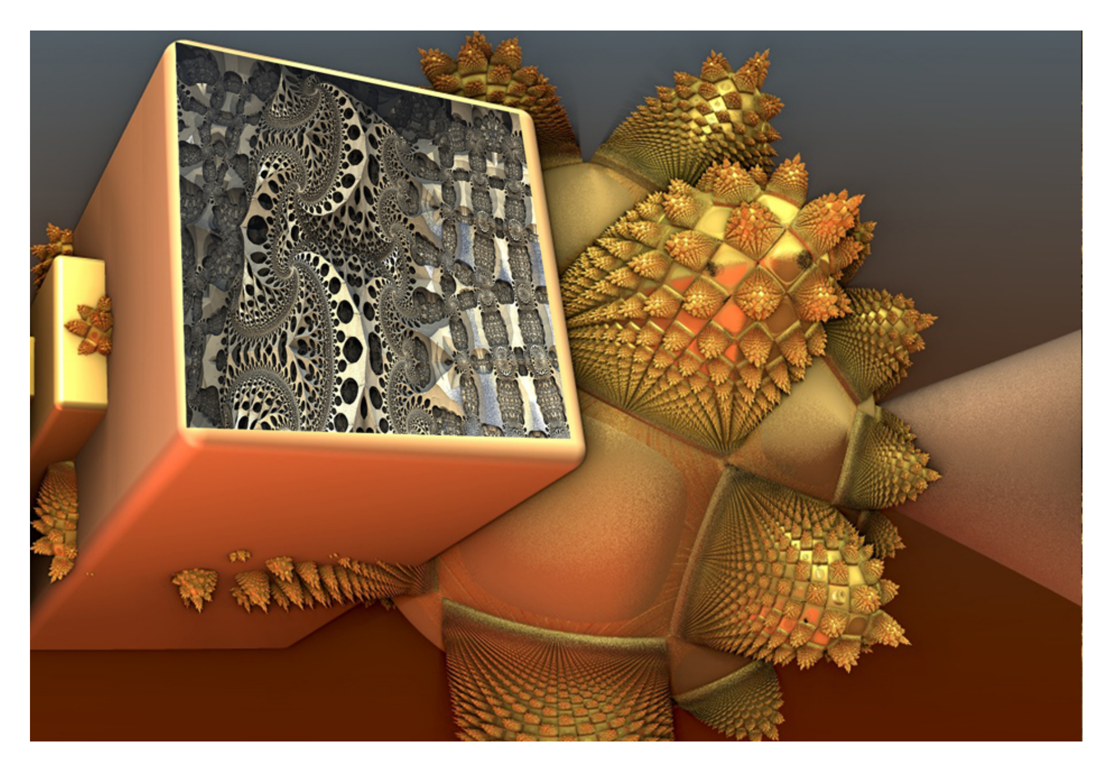
De plano en plano como lluvia alterada
en su curso puntiagudo de luz.
Aguda la sepultura invertida sobre
su estropajo de nucleares rumiantes.
Todos los caminantes marchan contra
lo negro de sus miedos, se toman
el espacio sin pinceles, no piensan
el laureles sino en lo escalofriante del
universo tan curvo como
la sábila de manto rectilíneo.



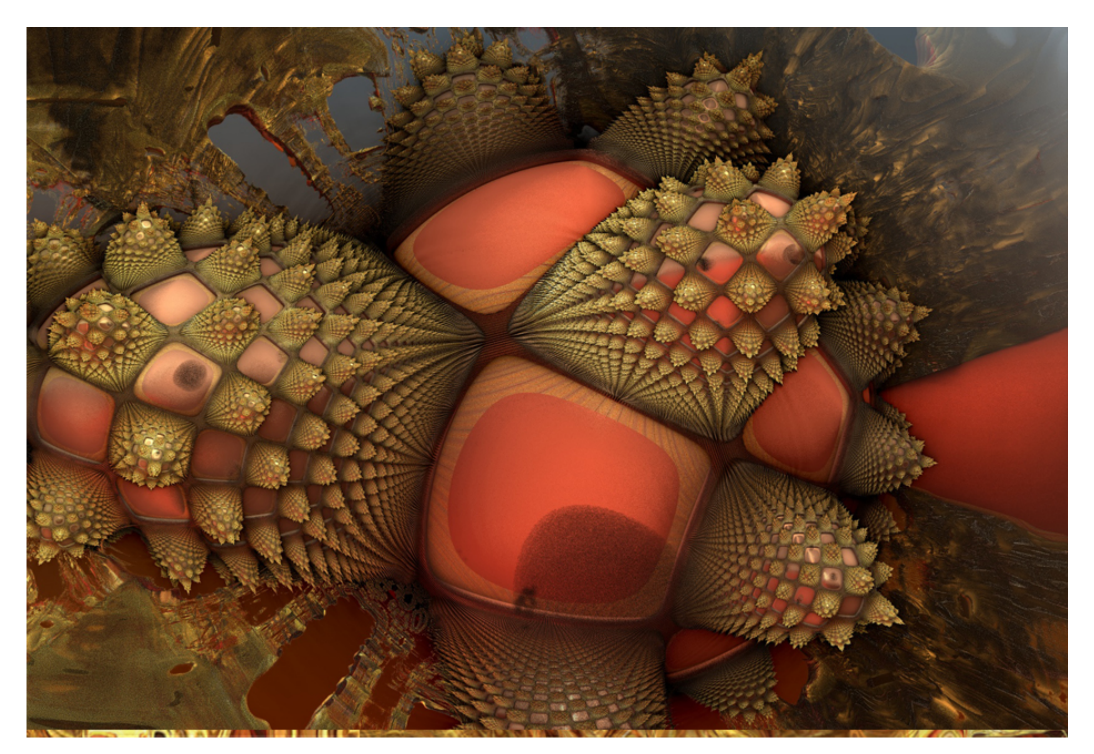
Se designa nube garigoliada, desflorada
solo en sana contrariedad o filo de agua
cuyo reducto encureñado y sordo
apunta su lujuria a los astros locos,
meditando en cada hilo de minar
el recuerdo de una tarde de columpios
y sábanas limpias con sabor a pera,
que sobre cuernos hormonados
se aromaba la vida digna.



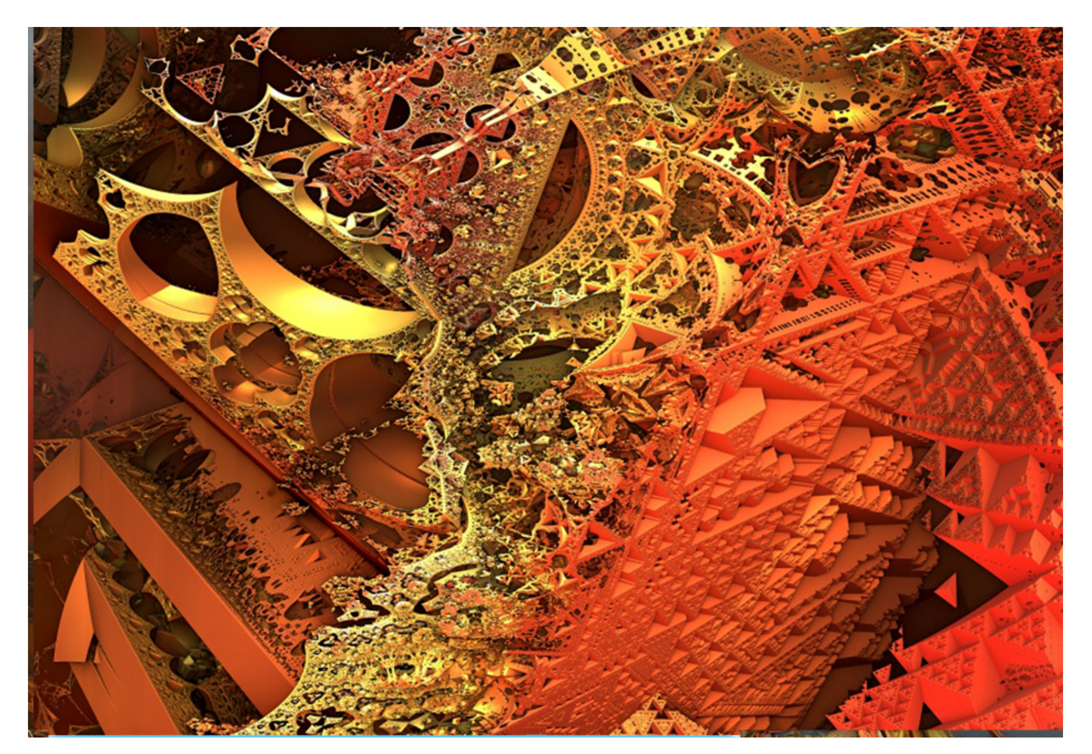
Que por su falo no se fabrique un faro
en la cumbre de remembranzas y trio
al agua ya que ni camisa atiza la bruma.
Célebre nodriza estructural y pera de olmo
hostigado quien junto a su cándida madeja de
manos aturdidas, los ángulos despeinados
hacen fila entre sana visión y salto de mata,
transversal colimo y etílico en una
hebra libidinal antes de cada respiro para
atosigar la moral del pesebre.



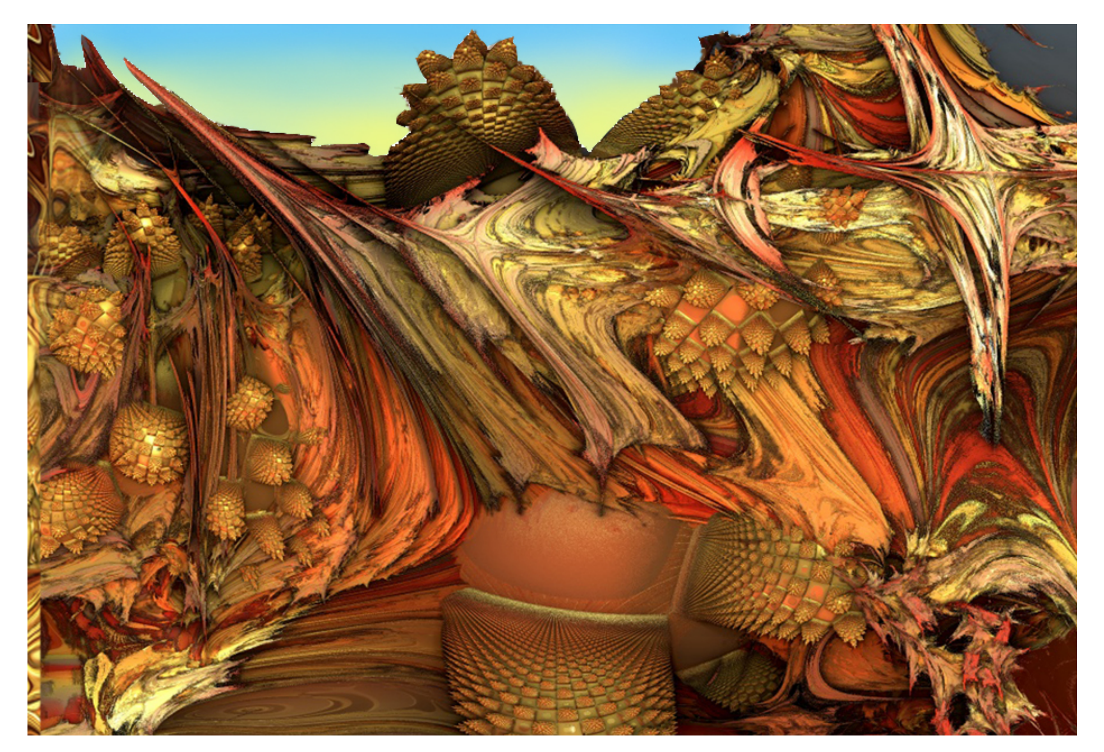
Nodriza como almagre calumniado,
orquestado, estado monacal
del silencio en ruinas cúbicas.
Penetrante suplicio con piñas en
las cienes, cobijas en sal de escroto viejo,
arrojo de carnaval de verano
que con su mano ananá
malbarata los magnetos de la ley
gravitacional por cuatro lirios
y una orquesta de colibríes.



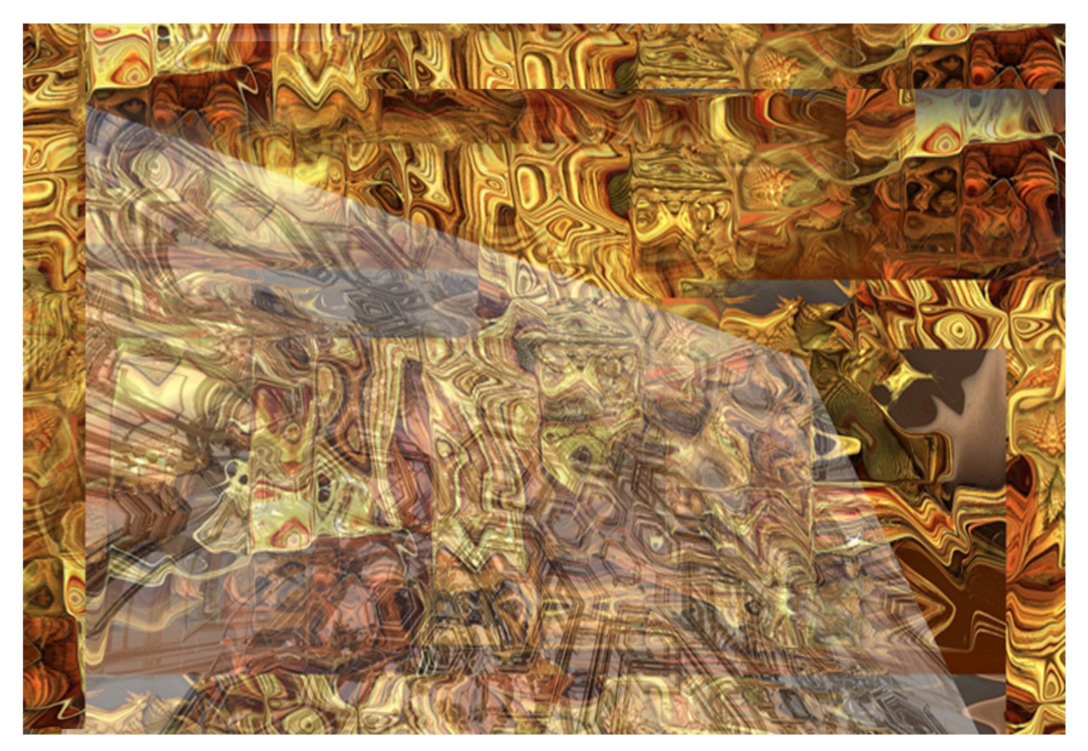
Entre piñas niñas los espacios vitriolos
ovan cariño crepuscular
al unísono carnal de los ángulos sin trono.
Testigos del zumbido de las nubes
se acrisolan para conspirar contra
los coágulos de campos dorados.
Fruta perversa inversa de su raíz bíblica.
Gota con gota en su espejo que articula
el rigor del número áureo,
mantra su sabiduría.



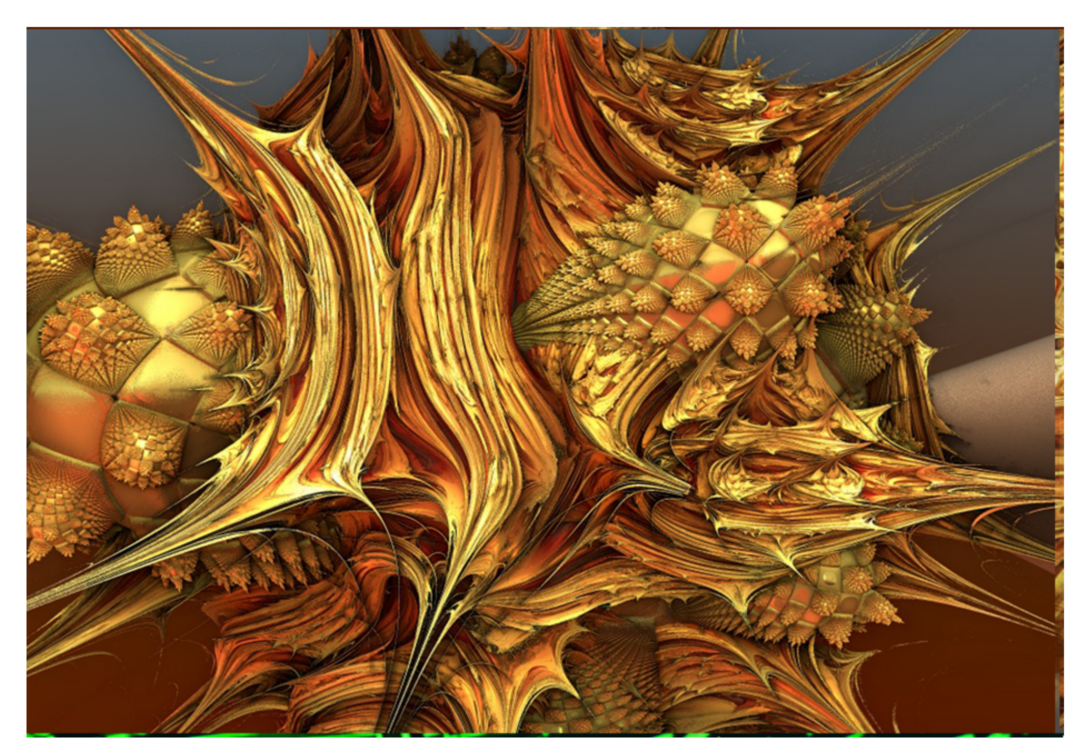
Las joyas de la incertidumbre
se arriman a la lumbre como órbita
arqueada en mitad del adorno crispado,
adulzorado, ensimismado al olvidar
la simiente hambrienta de números
al infinito cantorianos.
Alterno a su cóncavo tiempo y su ranura
desprendida del azar que desde la cúspide
de su pesar, arrebata la perspectiva
a su reticular roja manera.



Antes del amanecer, convulsos entes
dilapidan el sentido común de sus ancestros.
Sin parecer siniestros se aprestan
a desdecir las leyes del espacio onírico
y en un brinco de soledad de lo que
desbordan de adentro hacia afuera
en una balsa quimera que indulta los
espacios prohibidos,
licúa su situación inesperada.



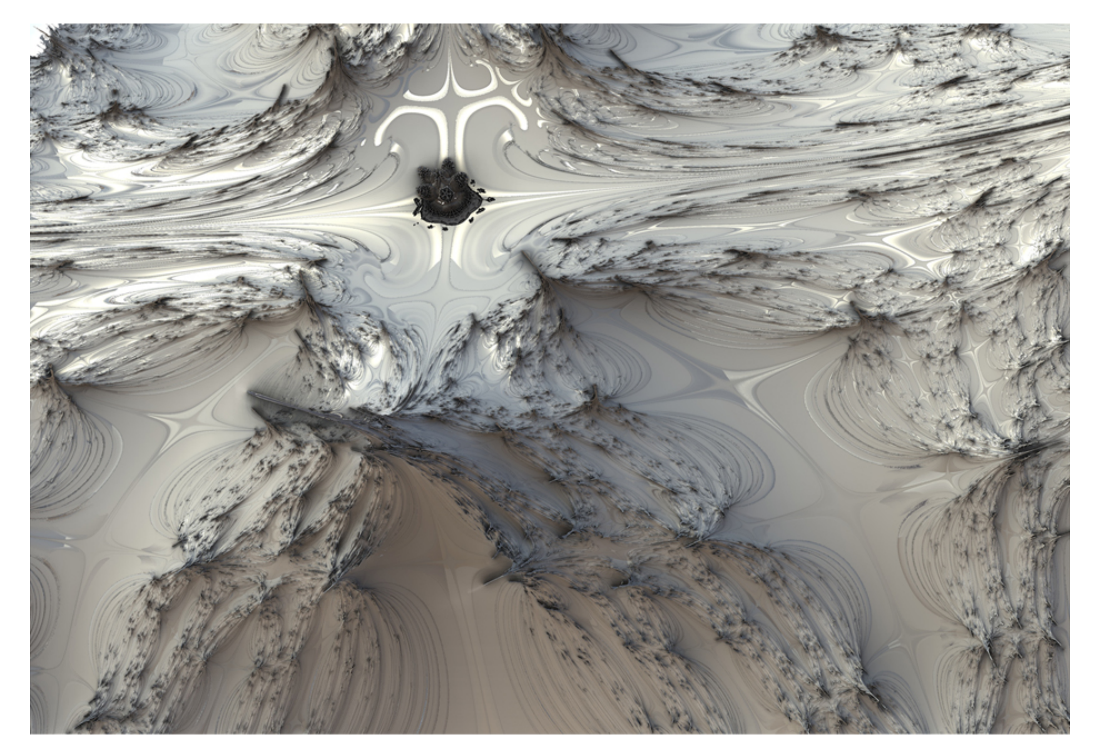
En heráldica promiscuidad se encumbre
como un coseno orbitado por la dicha,
y manda así, puntual,
a una rotunda emancipación
de transparencia al córneo.
Un ojo verosímil que cobra en especie
y una trasparencia a gritos sádicos
sobre esa libertad restringida
que se agobia de políticas prisiones:
pluma en ristre de hierro y queroseno.



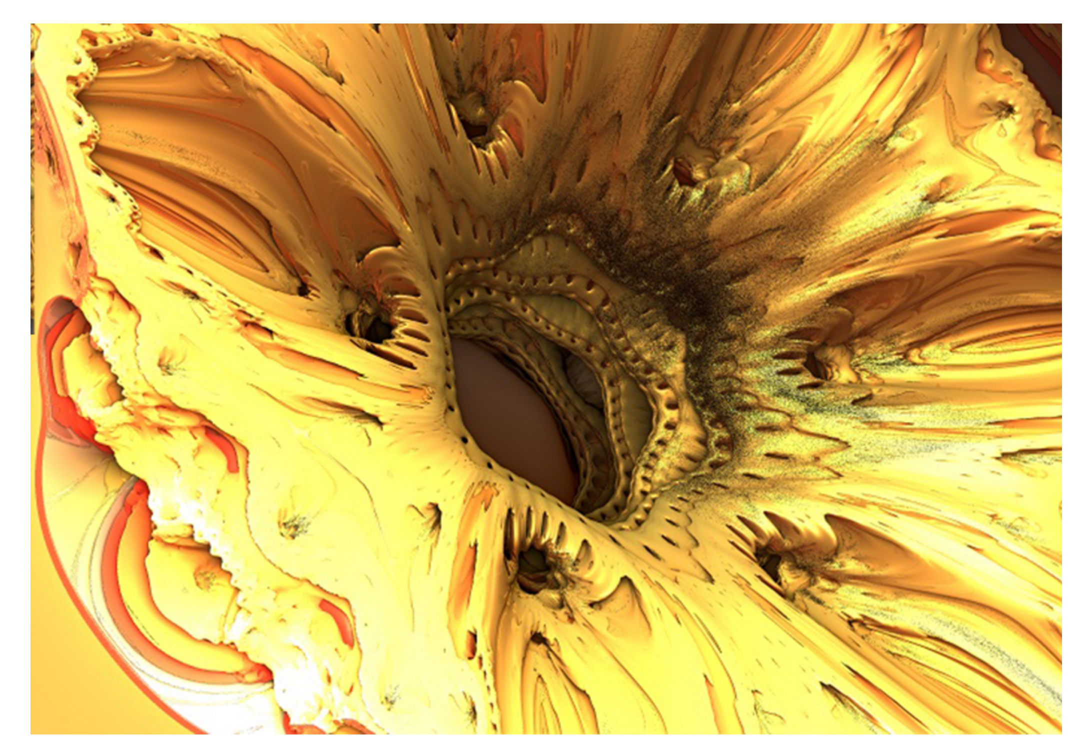
Rasero de carne y hueso menguado,
cisne de piñas políglotas enumeradas
con el suero de piano en el alcázar
aderezado y centro pluvial, luego
contenido y aterido por el cuadro olvidado
entre el albur de la eternidad y alondras.
Plétora de aromas de costilla simple
alargadas al frasco de miel abierto:
dispendio en ristre al sonar
de la vida digna.



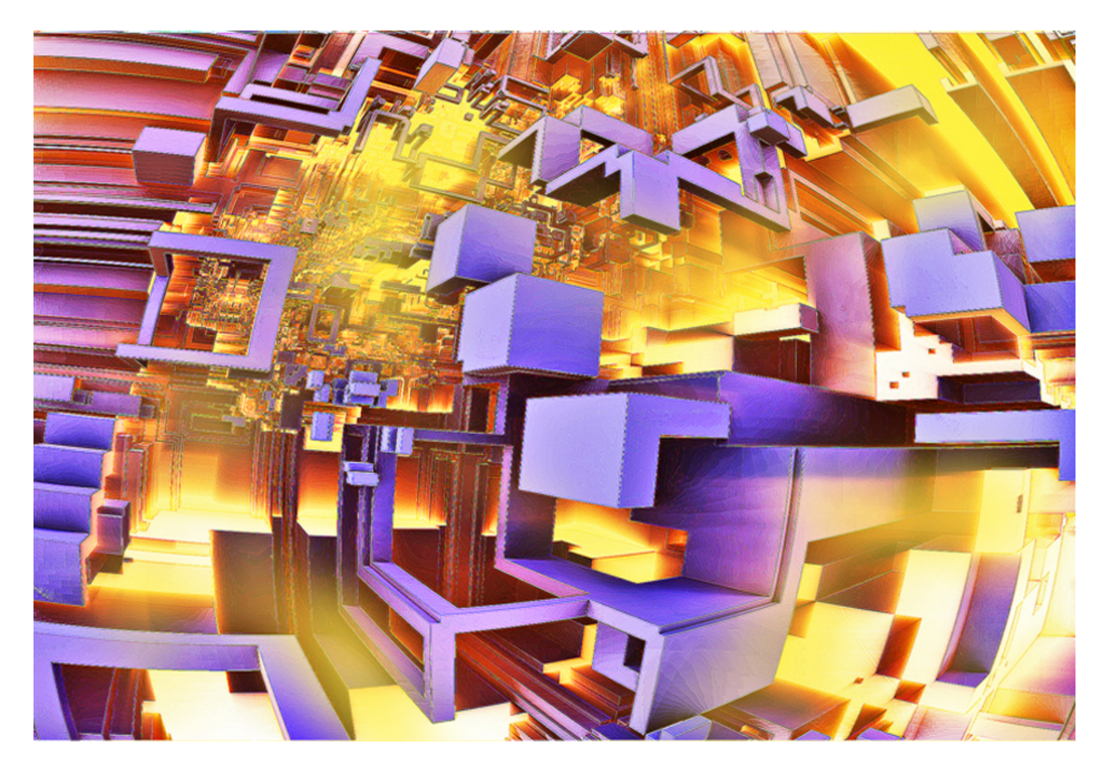
Capital variable y mil ramas con lengua
de imperio salado.
Suculenta agilidad de su lentitud
enverdecida al ritmo de ondas de color.
Salubre encrucijada, ensortijada contra
el deseo de mandar en el mundo.
Oriundo de la nada es el todo
y aún causa galaxias explotar
para que su polvo
se esculpe como humanidad.



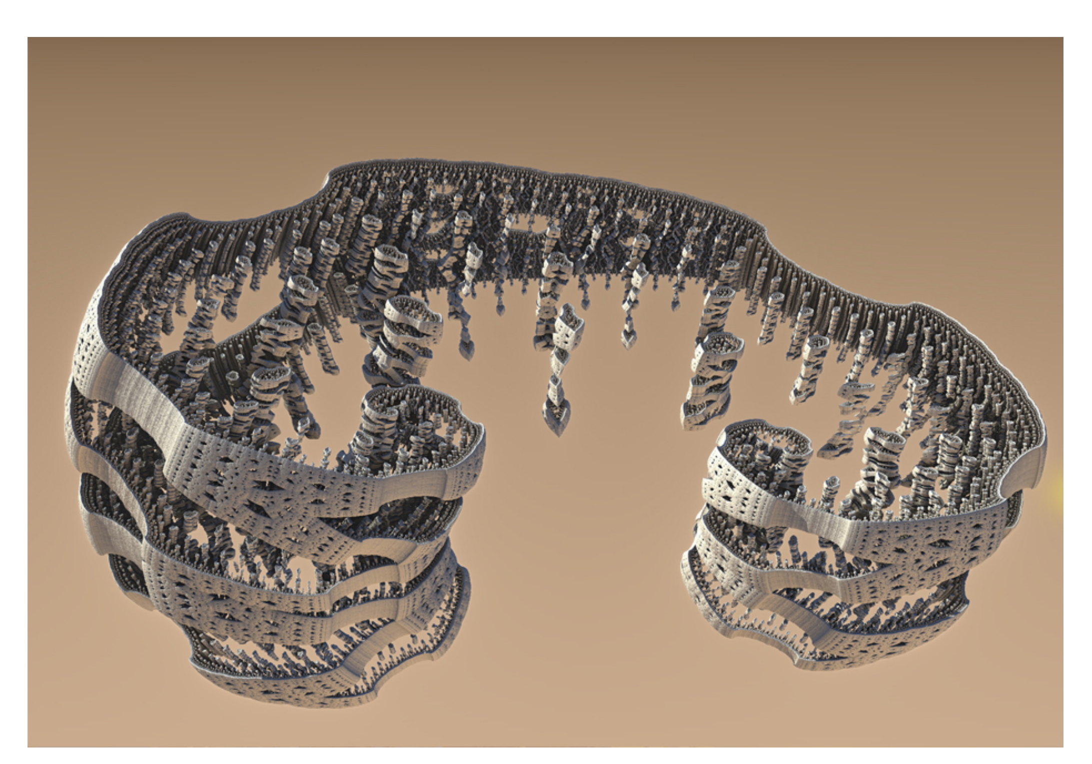
El signo mismo se abre al viento
para indagar el futuro de la penumbra.
Con su levedad de incierto desierto
gris y acribillado con cenizas de cadáveres
olvidados en las catacumbas de la historia,
se fluctúa la llama misma de la rebelión.
Humano, tan humano como la guerra,
tan guerra con las manos de Caín,
tan Caín como su Abel sacrificado.



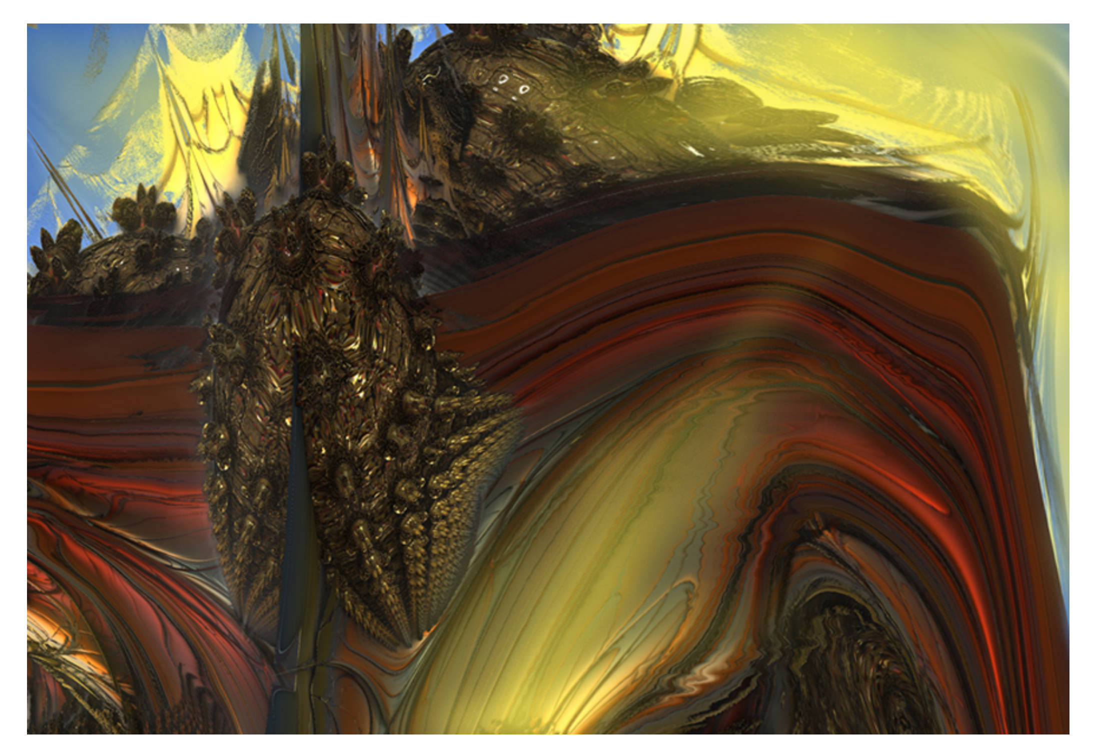
En su centro la flor indica salmos
para redimir su gravedad infinita.
Las capas de incertidumbre
que amarillean su entendimiento
buscan un escarmiento en el anular
de su mirada clara y hablantina antes
de proferir que su encanto es el llanto
del colibrí encarcelado en las mazmorras
del capital humano.



Sitiada en su hipotenusa audaz,
los ángulos rectos dilatan el sentido
común de los triángulos abyectos.
Una salsa de trayectos, de líneas
y paredes abarrotan el espacio
ya de por sí azorado.
¿Cómo moverse entre tanta luz
y buenos deseos?
la respuesta está en el cubo
deconstruido con lujuria.



Piel de historia con ganas de tiempo
modulado con espaldas entre
la herradura del desierto.
En su soledad asoleada, sus sombras
se acalambran y gritan.
Radical quejumbroso, sordo
incompleto, asociado, visitado
mientras las nebulosas explotan
y su hidrógeno alcanza su cordura
de esperanza pétrea.



Atrás del paisaje, los relámpagos
sucumben ante la alborada,
su plumaje rojizo pierde su pudor
mientras las curvas en su horizonte
se entretienen hablando con el viento.
Un manto brumoso venido del
temblor de los locos, se apersona
para brindarle a la luz una despedida
fastuosa y así esperar el fin de los
ciclos de las sombras.

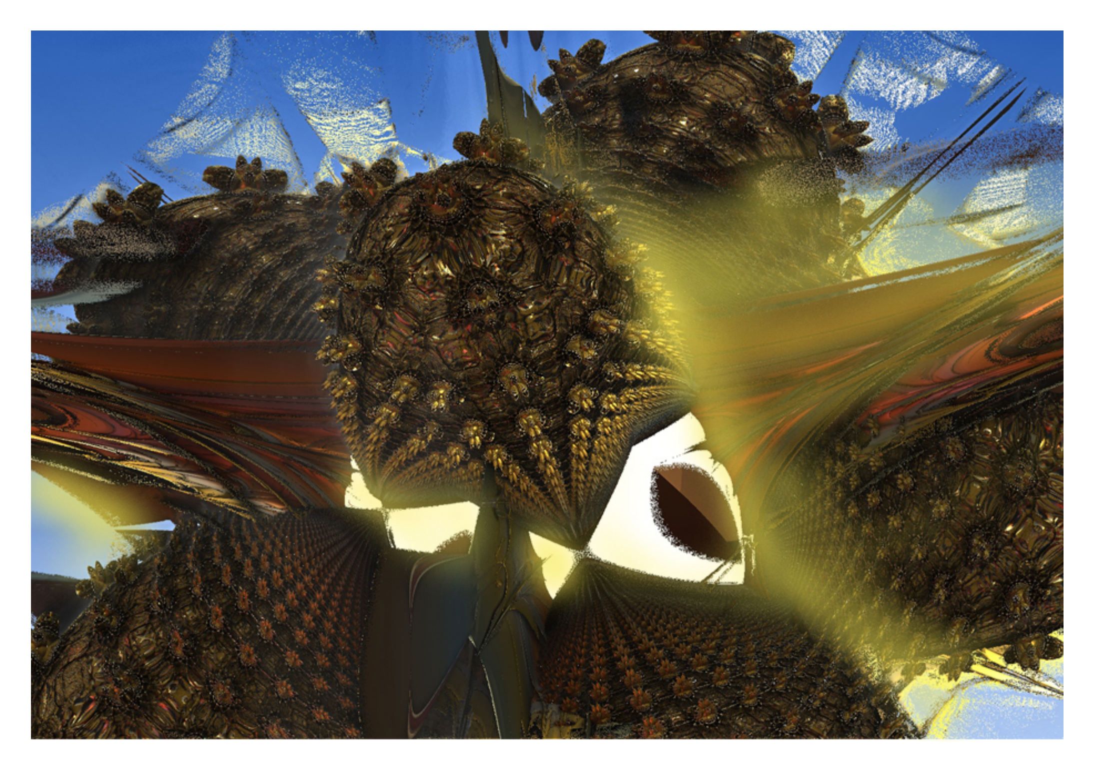
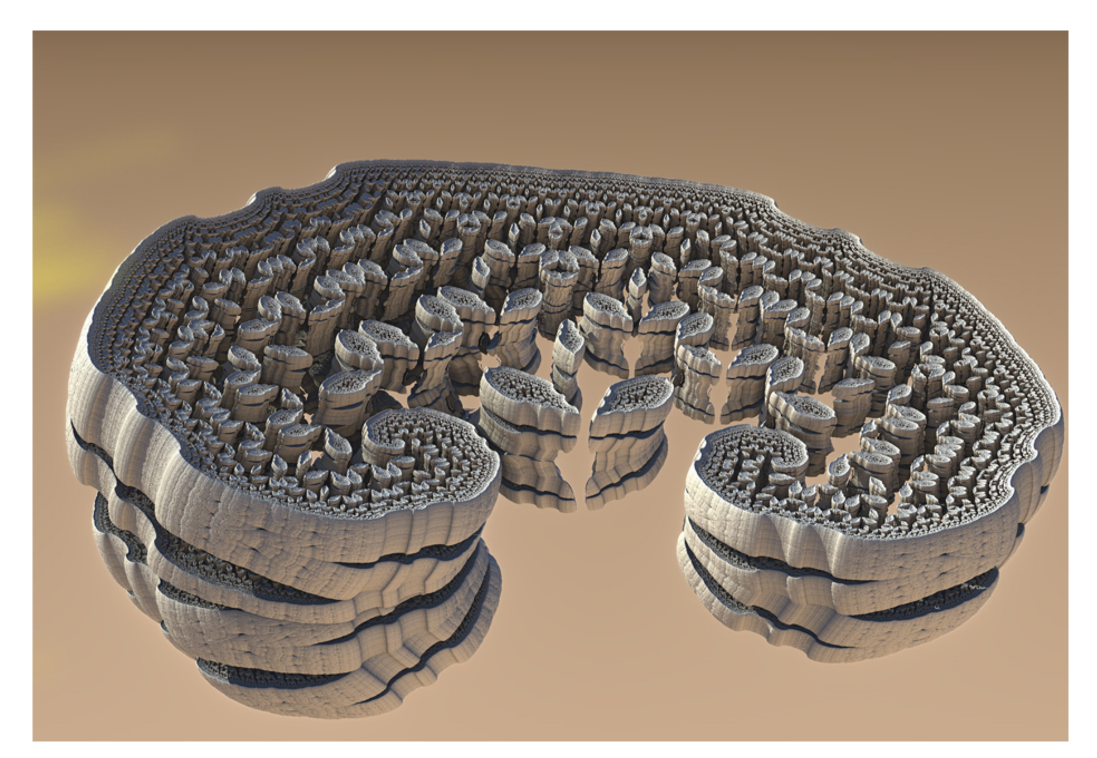
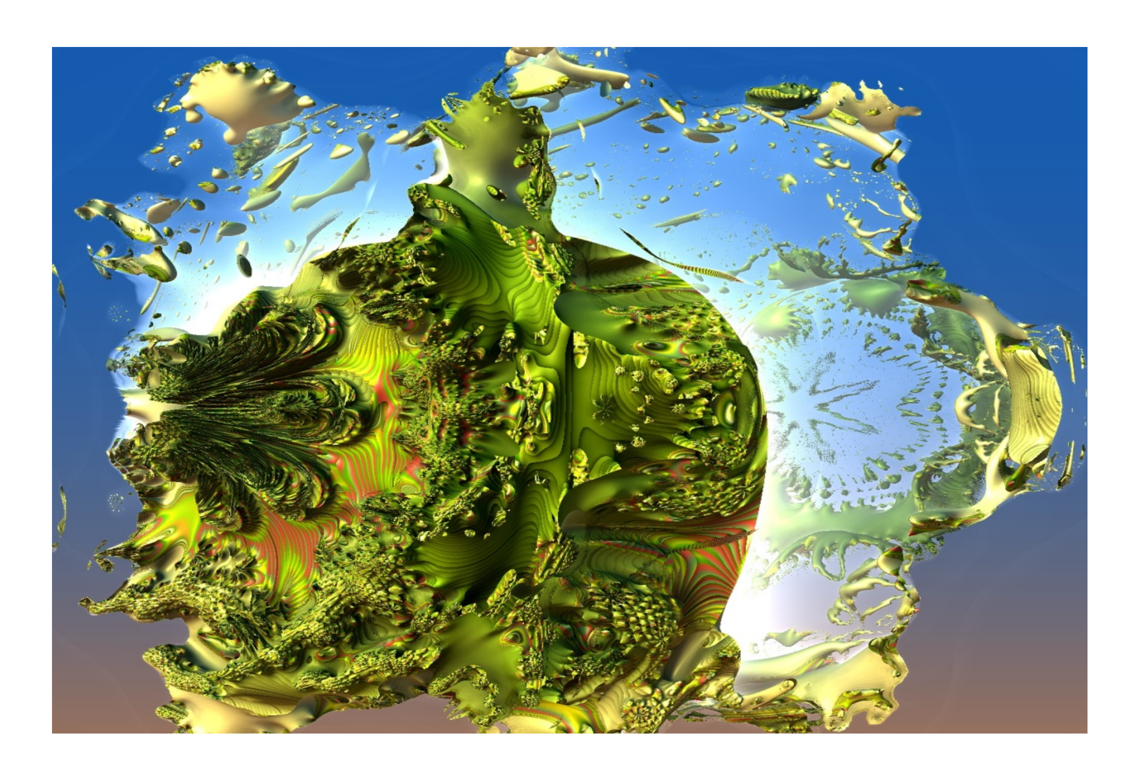


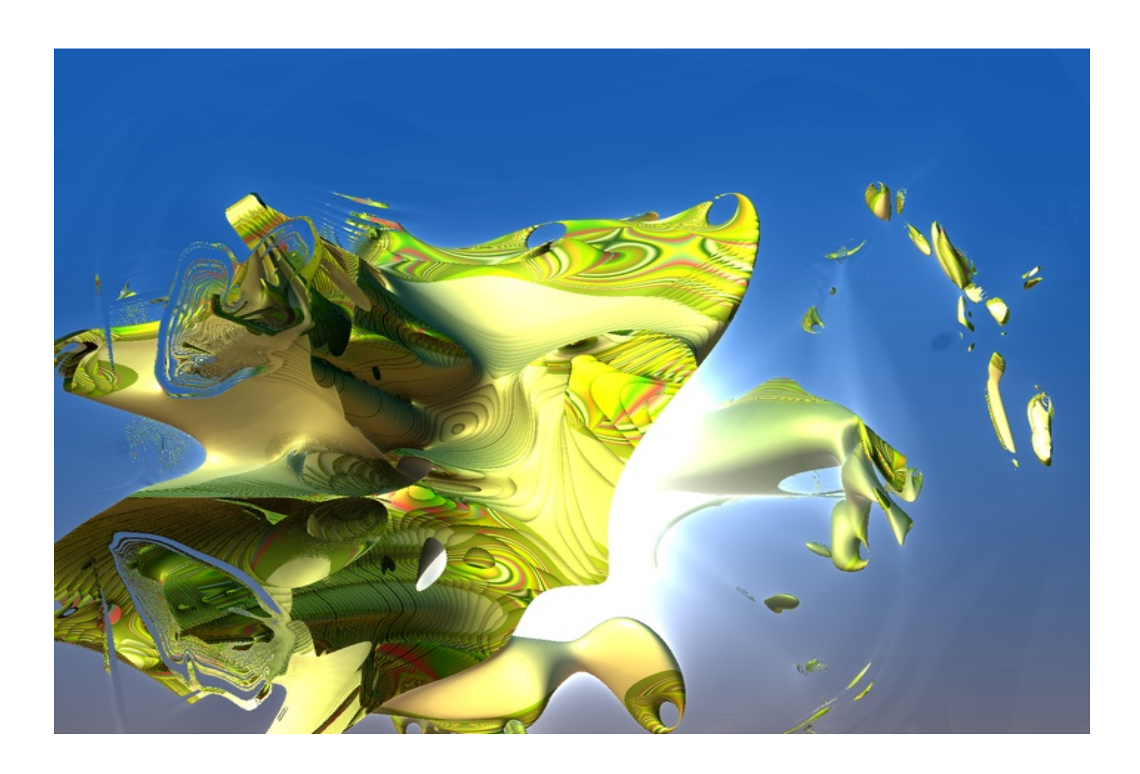
Imagen atónita de monte monte,
que tan sólo es un tumbo inmarchitable,
un desplome de leyes caídas
sobre la delicia intacta de su peso,
que mucho tiene, sino la cara en amarillo
hundida a medias, ya, como
una risa blanca, en las tenues lágrimas
de Holanda y en los adoloridos cánticos
del mar embravecido por los agorantes
sollozos de las nubes.



Eterno anillo con martillo
Calumas de ansiedad dura, milenaria
Hormigueante estructura riñonezca, madura.
Depósito de alcurnias y árboles pétreos.
Orden concupiscente deletreado.
Ungido malestar por marcar la tierra.
Torres hechas al vapor de lodo marino.
Volcán apagado con pecados.
Neblina hecha piedra molida, perdida
entre deseo reprimido y mano blanda.



Sempiterno semen acaudalado
negociado en los albores del principio
del mundo. Naturaleza colgada del atuendo
de los montes perdidos en las ecuaciones diferenciales
de un manicomio.
Desorden adyacente fríamente enverdecido,
retrotraído a la lucha por los colores
que aguantan el fin del mundo.
Tan iracunda es la verdad del ser
verde olvidado en el limbo.



Destello amueblado en los astros
del reino azul que tan de pronto monta
espacio oblongo con su marejada de ganas
verdes: manifiesto de forma múltiple en
las alturas. Llanuras con curvas tergiversadas
en versos paramétricos. Suculenta alcurnia
del número áureo con su alógeno sin fronteras
escudriñables tendidas sobre los rostros
de la yerba buena negociando el deber
de los campos y espacios que narran
la complejidad de la auroras.

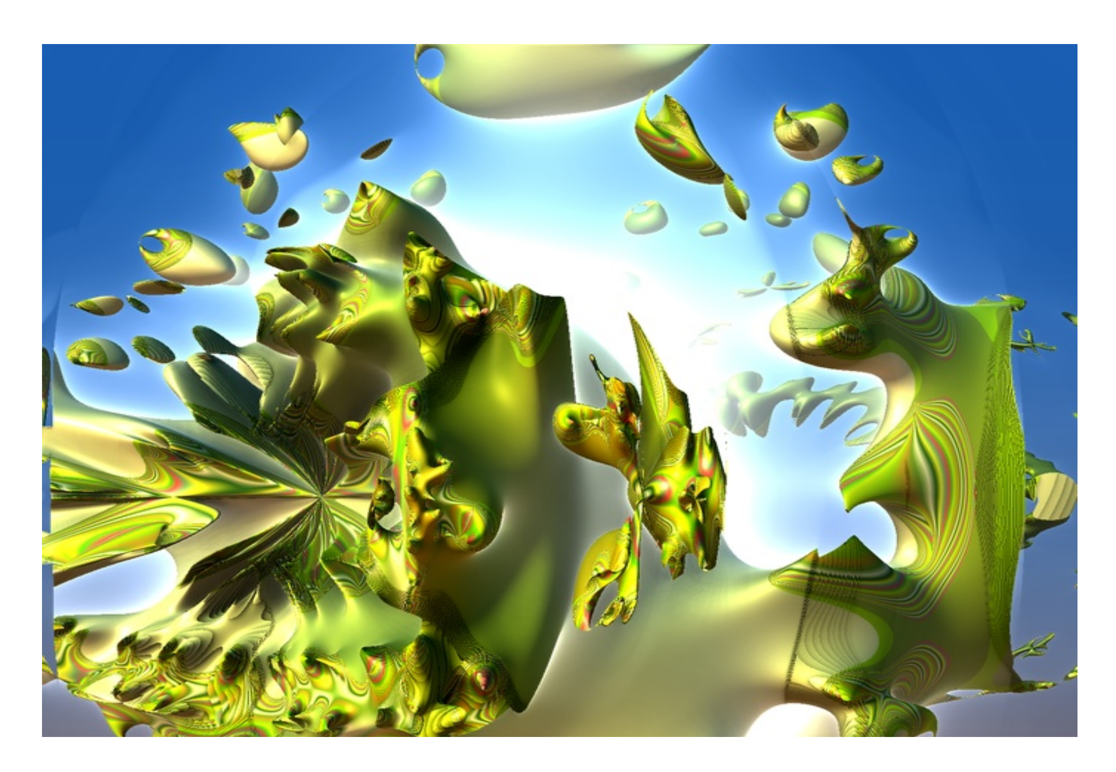
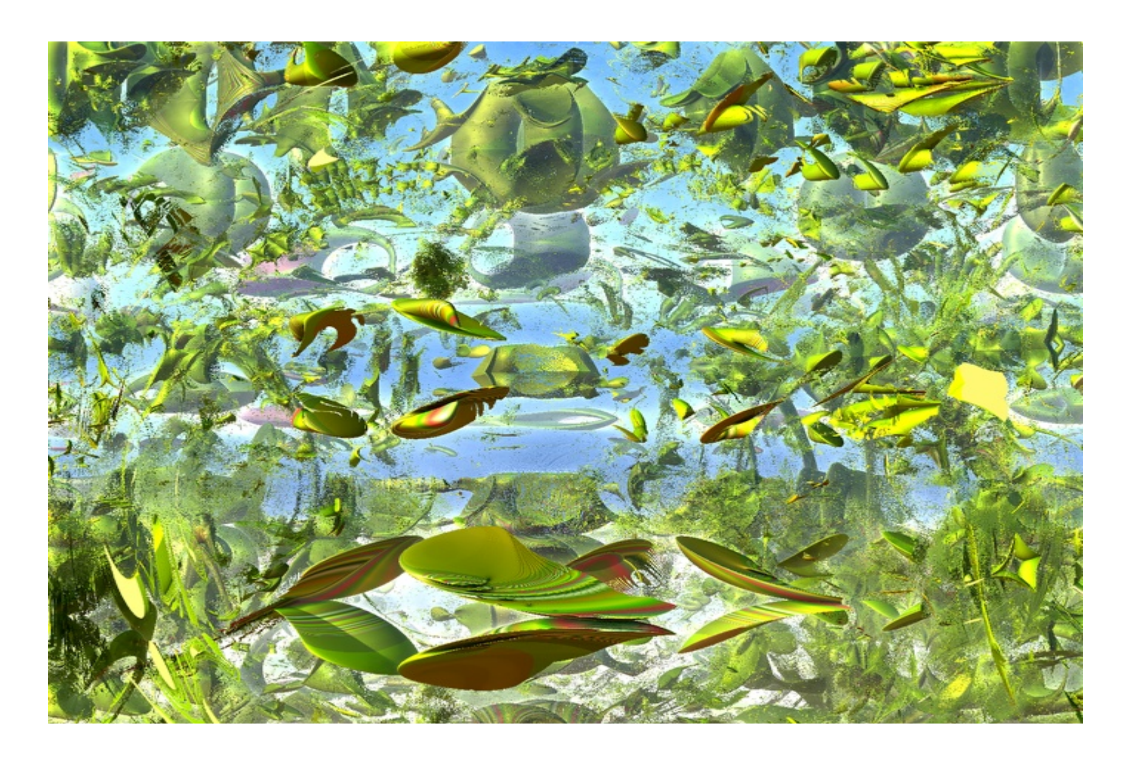


Imagen órfica del agua,
que tan sólo en su rumbo imponderable,
un aplome de orquestas caídas
a la delicia intacta de su verso,
que nada tiene sino la nota en ristre
hundida al infinito, ya, como una risa
faraónica, en los perfumes coloreados
de la nube y en los funestos cánticos
del avatar como resabio de sol
sueña el alca de hielo.



Insignia molecular del destino,
firme en su estatua adolorida pasable,
sonido arbitrario desperdigado pero unido
a la malicia conversa de su canto
que escribe sobre las ciudades la inmensidad
de calles rudas y verdes, hoy, lomo brisa,
penumbra de pistolas y discurso en los
cementerios coloreados de perdigones
que se atan al susurro del buen samaritano
con orgullo de selva virgen.

SOBRE EL AUTOR

Arturo Reyes Mata nació y se nutrió toda su infancia de un pueblo Wixárica muy pequeño pergeñado en las tierras semidesiertas del Estado de Zacatecas, México, hace siete décadas. Fue obligado a emigrar y sobrevivir en la Ciudad de México para asistir a más escuela. Alcanzó la hombredad y estudios universitarios de Artes Plásticas en la Academia de San Carlos y matemáticas.
Impartió clases de arte y matemáticas en la Prepa Popular de –primero calle de Liverpool y luego calle de Fresno en la caótica y dolorosa Ciudad de México. Como estudiante asistió al Festival Internacional de las Juventudes en la Habana, Cuba en 1978.
Abrazó la vorágine de las luchas populares de la resistencia cotidiana de izquierda, lo que le valió cárcel y persecución pero logró expatriarse para salvar su vida junto con cientos de militantes de México y de todo el mundo durante la barbarie que asoló América latina y Europa por igual durante décadas- no ha cesado. Vivió, estudió, pintó murales, hizo gráfica y diseño, enseñó arte, escribió y publicó poesía, viajó, militó en la solidaridad internacional, saboreó cárcel en México y en el extranjero, aprendió idiomas, comió y amó en el extranjero por varias décadas. Completó su educación artística visitando la mayoría de los Museos de Arte en Europa, Rusia y China. Obtuvo una maestría en Historia del Arte en la Universidad de Londres, Reino Unido. Se nutrió del Arte y la Literatura Escandinava, Británica, Europea, Norteamericana y Latinoamericana. Con mucha pena, dolor y estupefacción estuvo presente durante la agonía de diez días que culminaron con el colapso de la Unión Soviética en Agosto de 1991. Nunca ha obtenido ninguna beca ni estipendio privado ni público de ninguna parte del mundo, ni ha sido funcionario ni laborado en ninguna institución de ningún gobierno del mundo a mucha honra y orgullo. Sin embargo ha realizado por varios años labores de investigación en la Biblioteca Británica de Londres, la Biblioteca Pública de Estocolmo Suecia, la Bauhaus en Alemania y en el Instituto Internacional de Historia Social (IISH) en Ámsterdam, entre otras de Europa; en la Biblioteca Lenin de Moscú y la Nacional de Beijín, China.
Expuso su Arte Plástico por toda Europa y en Berjoturi, Rusia, siempre desde el lado de los movimientos populares y el movimiento de solidaridad internacional. Es miembro del Congreso Mundial de Filosofía que sesiona cada 5 años en alguna parte del mundo a donde el autor asistió y participó en varias ocasiones.
Toda su vida se ha dedicado al Arte y a la Poesía sin becas ni estipendios ni premios de ningún tipo ni de ningún gobierno ni entelequias privadas. Todo lo ha logrado con un inmenso trabajo cotidiano y sin venderse ni claudicar ideológica ni moralmente. No es miembro de ninguna organización política ni de artistas plásticos o poetas, ni de ninguna otra índole.
Aparte de ser maratonista con 205 maratones, –ultra maratones planos y de montaña– por casi cuarenta años, su obra plástica amonta, hasta el momento, a más de dos mil obras entre dibujos, grabados en metal y litografías, ilustraciones de libros, carteles, historietas, diseños gráficos y arquitectónicos varios, mantas monumentales, murales, etc., y pinturas de diversa técnica entre ellas vidrio y peltre así como digitales y de caballete; además de doce libros de poesía. En la actualidad funge como coordinador del Centro Cultural Independiente Sarah Tisdall -CECISATI.

EL CENTRO CULTURAL INDEPENDIENTE SARAH TISDALL -CECISATI es un esfuerzo cultural independiente que desde el año 2021, y después de saldar multitud de peripecias, abre sus puertas. El CECISATI es un homenaje a la maestra artista plástica británica Sarah Tisdall.

El CECISATI es un proyecto privado cultural independiente dedicada al fomento, difusión y progreso de las artes: algo así como una Zona Temporalmente Independiente (TAZ)

La idea de este proyecto nació en Londres, Reino Unido en 1996 y continúa en México a partir del año 2005 con el nombre de "MUSARTE" Museo de Arte Sarah y Arturo.

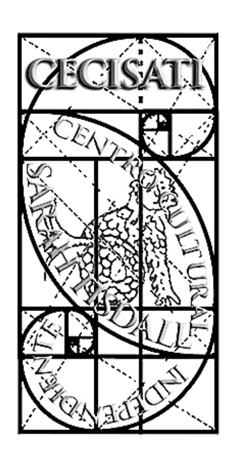
Luego en 2021 se establece como CECISATI en su ubicación actual. El CECISATI no recibe fondos de ningún gobierno ni partido político tampoco Institución Privada alguna; se adscribe enteramente al Arte y la Cultura.

El CECISATI se compone del MUSEO DE ARTE SARAH TISDALL que alberga la colección permanente de la maravillosa obra plástica de la maestra Sarah Tisdall; la galería de arte JOSÉ HERNÁNDEZ DELGADILLO, en honor al maestro mexicano muralista libertario; la galería de arte AURORA REYES como tributo a la poeta y primera mujer mexicana muralista y la sala de arte ARTURO REYES MATA, a manera de humilde tributo al maestro mexicano artista plástico y poeta Arturo Reyes Mata que funge como administrador y coordinador del Centro y presidente vitalicio de la Fundación Cultural Sarah Tisdall.

El Centro ha publicado hasta Septiembre de 2024 las siguientes obras, todas autoradas por el maestro Arturo Reyes Mata:

-SARAH TISDALL *Una vida para el Arte/A life for Art* -Pintura y Gráfica
-ARTURO REYES MATA *Obras escogidas/ Selected Art Works* -Pintura y Gráfica
-ARTURO REYES MATA *La dialéctica poética entre línea y sombra/ The Poetic Dialectic Between Line and Shadow* -Obra Gráfica
-ARTURO REYES MATA *Selección de pinturas/ Selected paintings* -Pinturas
-¡INCAUTADAS! -Las obras de arte del artista mexicano Arturo Reyes Mata expoliadas por la policía de Nueva York/The works of art of the mexican artist Arturo Reyes Mata snatched by the New York police -Obra Gráfica
-Sarah y el Jaguar -Poesía

-Les doy mi Palabra -Obra poética
-$e^{i\pi}+1=0$ -Poesía
-Callos de Aza*r* -Poesía
-QUANTUM POÉTICUM -Poesía
-La Distancia Almacenada -Poesía
-PANDEPOEMAS -Poesía
-ANACOLUTHON -Poesía
-337 POIEDISEA -Poesía
-ELEUTHERIA -Poesía
-Clivajes*:* -Poesía
-***LOS MIL Y UN HAIKUS*** -Poesía
-FRACTALABRAS -Poesía y gráfica digital



FRACTALABRAS se imprimió en septiembre de 2024. Cuidado de la edición a cargo del autor.